



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**CONDUCTA DE BASE SEGURA CON EL PADRE Y
REPRESENTACIONES DE APEGO EN NIÑOS PREESCOLARES**

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología
Clínica que presenta la Bachiller:

ANDREA SUSANA UGARTE VILLALOBOS

ASESORA: PATRICIA BÁRRIG JÓ

LIMA – PERÚ
2014



Agradecimientos

A mamá. Por su incondicionalidad, por su ejemplo, por su sensibilidad hacia el mundo y los otros. A papá por ser modelo de responsabilidad y compromiso, por su serenidad y sentido del humor. A Dani, por su paciencia, por ser ejemplo de perseverancia. Gracias a los tres por su amor y por acompañarme en todo lo que significó este proceso.

A Patricia por creer en mí. Por calmar las angustias. Por las respuestas precisas y los comentarios en todo este tiempo.

A mi familia, los papapas, tías, tíos, primas y primos que estuvieron siempre pendiente de mi carrera, de mis logros y dificultades.

A mis amigas Camila, Natalia y Wiki por estar siempre. A las amigas que llegaron con la PUCP, Vanessa, Ana Lucía y Carla. Por compartir certezas de la vida. A mis psicólogas, por los momentos compartidos, por la amistad. A Úrsula y Mariana por los jueves de tesis, por el aliento constante. A las amigas que llegaron con la nueva promoción, en especial a Joanna y Mónica por los ánimos en este tiempo que nos tocó compartir con la tesis y prácticas.

A Magaly por incentivarnos a la investigación, por mostrarnos el maravilloso mundo del apego. A Rosa María y Doris por acompañarme en las prácticas y ayudarme a tener el espacio mental para pensar en este proyecto. A Julia por acompañarme en este proceso personal.

A Gabriela por haberse convertido en mi pareja de investigación en el último año, por haber aceptado ayudarme en la codificación de las narrativas.

A todas las personas, psicólogos, enfermeras, técnicos, pacientes, padres, niños que conocí en mis prácticas del Hospital Cayetano Heredia, que sin saberlo complementaron el proyecto de tesis con el de las prácticas pre-profesionales. Me enseñaron a ver el mundo y la psicología de otra manera. Gracias por recordarme cada día mi compromiso con este país.

A ti, Francesco, por haber sido mi compañero en esta aventura que empezamos con temor y que se volvió increíble. Por haberte convertido en mi base segura. Por creer en mí, por cuidarme, por engreírme. Por tu paciencia, apoyo, sensibilidad. Por mostrarme lo bonito que es el amor.

Y especialmente a los participantes de este estudio. Padres y niños que aceptaron mostrarnos su mundo y sus corazones a pesar de las dudas y temores. A sus familias por acogernos en sus hogares. Espero que la experiencia haya sido tan valiosa como lo fue para nosotros. Espero que el aporte sea, aunque pequeño, el inicio para seguir profundizando en el vínculo de papás e hijos.



Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	15
Participantes	15
Medición	16
Procedimiento	20
Análisis de datos	20
Resultados	23
Representaciones de apego	23
Seguridad global: escalas y conductas de apego	24
Representaciones, seguridad global y escalas de apego	29
Discusión	31
Referencias	43
Anexos	51
Anexo A: Consentimiento informado	53
Anexo B: Ficha sociodemográfica	55
Anexo C: Modificación de los enunciados del AQS para la aplicación en padres	57
Anexo D: Narrativas de apego	61



Resumen

La presente investigación tiene como objetivo identificar la relación entre la conducta de base segura con el padre y las representaciones mentales de apego del niño. Para este propósito se evaluó a 18 niños con edades entre 48 y 68 meses ($M = 58.5$; $DE = 6.6$) junto a sus padres, con edades entre 25 y 50 años ($M = 36.4$; $DE = 5.9$), utilizando el *Attachment Q-Set 3.0* (Waters, 1995) en modo observación para la conducta de base segura o seguridad global y el *Attachment Story Completion Task* (Bretherton, Ridgeway y Cassidy, 1990) para las representaciones de apego. Se encuentra una asociación positiva, alta y significativa entre ambos constructos, así como una relación positiva, grande y significativa entre las representaciones de apego y las escalas de *Calidez en las interacciones*, *Búsqueda de proximidad* y *Placer en el contacto físico* y no así con la escala de *Interacción con otros adultos*. Además, se tuvo como objetivo específico describir las representaciones, encontrando puntajes bajos y diferencias de acuerdo a la posición ordinal del niño. Respecto al segundo objetivo específico se describe la conducta de base segura, a partir de la comparación de los puntajes de observación con los criterios ideales propuestos por los expertos. En todos los casos, las puntuaciones de los participantes son significativamente inferiores, especialmente en la escala de *Búsqueda de Proximidad* y *Placer en el contacto físico*. Así mismo, la escala *Calidez en las interacciones* se encuentra más fuertemente asociada a la escala global de seguridad y los ítems más característicos resultan ser los de esta escala. Estos resultados señalan la importancia del vínculo de apego con el padre y dan luces acerca de los mecanismos subyacentes a la organización del apego en el aspecto representacional en la niñez.

Palabras claves: Apego con el padre en preescolares, conducta de base segura, representaciones de apego.

Abstract

This research aims to identify the relationship between secure base behavior with the father and attachment representations in children. In order to achieve this, 18 children between the ages of 48 and 68 months ($M = 58.5$, $SD = 6.6$) were evaluated, as well as their fathers, whose age varied between 25 and 50 years ($M = 36.4$, $SD = 5.9$). We used the *Attachment Q-Set 3.0* (Waters, 1995) observation mode for secure base behavior or security and the *Attachment Story Completion Task* (Bretherton, Ridgeway and Cassidy, 1990) for attachment representations. The study found a strong, positive and statistically significant relation between the two constructs, as well as a positive and statistically significant correlation between the attachment representations and scales *Smooth interactions*, *Proximity to father* and *Physical contact*, whereas this was not found with the scale of *Interactions with other adults*. Additionally, the study had the specific objective of describing the attachment representations, finding low scores and differences in agreement in the ordinal position of the children. In respect of a second specific objective, we described the secure base behavior, from a comparison in observations points and the ideal criteria proposed by experts. In all cases, the participants' scores were significantly inferior, particularly on the scale of *Proximity to father* and *Physical contact*. In addition, the scale *Smooth interactions* was more frequently associated with global security, and most characteristic items came from this scale. These results show the importance of attachment link bond with the father and shed light on the mechanisms underlying the organization of attachment in a representational aspect during childhood.

Key words: Father-child attachment, secure base behavior, preschoolers' attachment representations.



Introducción

Uno de los principales aportes de la teoría del apego es el estudio de las relaciones tempranas que se establecen con figuras de cuidado, las cuales proveen soporte emocional y protección en la infancia y la niñez (Bretherton y Munholland, 1999). Estos vínculos son fundamentales para el desarrollo socioemocional y la salud mental de los individuos a lo largo de la vida, ya que al internalizarse se incorporan elementos de confianza básica que promueven la percepción favorable de uno mismo en relación a otros y a su ambiente (Bretherton, 2005).

Bowlby (1976) define al apego como el lazo emocional que une al individuo, a través del tiempo y del espacio, con una persona cercana denominada figura de apego. Es así que este autor plantea que el apego es un sistema motivacional-comportamental, que forma parte de la herencia filogenética del ser humano, pues contribuye a la supervivencia y adaptación del individuo al medio que lo rodea. Desde el nacimiento, entonces, el infante estaría motivado inherentemente a buscar proximidad física y la disponibilidad psicológica de otro mayor que él considerado, además, más fuerte y sabio (Bowlby, 1969/1982; Bretherton y Munholland, 1999; Bretherton, Ridgeway y Cassidy, 1990). Sin embargo, aunque para Bowlby el apego es universal, se pueden observar matices en la forma de expresión dependiendo de cada cultura (Posada et al., 1995).

Desde el punto de vista del niño, el sistema de apego tiene como meta que “se sienta seguro”, lo cual es posible a través de la evaluación de la disponibilidad de la figura de apego (Bretherton, 1992; Sroufe y Waters, 1977) y viene acompañado de fuertes sentimientos de temor o alegría de acuerdo a la proximidad del cuidador (George y Solomon, 2008). Este cuidador permite al niño tener una confianza básica en su entorno, por lo cual se producen lazos emocionales íntimos, únicos y sincronizados psicobiológicamente para que el niño(a) se autorregule (Holmes, 1993).

Si bien usualmente la madre ha sido preferida como la principal figura de apego, el niño cuenta con una red de personas, desde la infancia, con las cuales se relaciona con el mismo propósito, aumentando la necesidad del vínculo con ellas en situaciones de peligro y buscando reducir el estrés (Bretherton, 1992; Howes, 1999). En este sentido, Bowlby (1969/1982) considera la existencia de múltiples relaciones de apego diferentes a la que se desarrolla con la madre, entre ellas la del padre, abuelos u otras personas significativas (Bretherton, 1992, 2010; Holmes, 1993; Marrone, 2001). Por lo tanto, cada relación de apego

es cualitativamente distinta, pues depende de las características propias del niño, del cuidador, así como de la relación subyacente (Sroufe y Waters, 1977).

Bowlby (1973/1975) señala cuatro funciones principales de las relaciones de apego: la búsqueda de la proximidad, la protesta de separación, la base segura (base para explorar) y el refugio seguro (consuelo y apoyo). Conforme el infante va creciendo, estas funciones se regulan de acuerdo al vínculo, lo cual supone que recíprocamente se van creando y modificando en base a variados objetivos comunes (*goal-corrected*) (Bowlby, 1969/1982). La estabilidad del patrón de apego, entonces, depende del niño y del cuidador en función a la satisfacción y comodidad que tengan con la relación, de acuerdo a evaluaciones internas y externas en términos subjetivos de seguridad/inseguridad (Sroufe y Waters, 1977).

Diversas evidencias empíricas refuerzan lo sostenido por Bowlby (1976) en cuanto a la relevancia del vínculo con las figuras de apego en el desarrollo socioemocional del individuo. El apego seguro favorece el adecuado desarrollo cognitivo del niño (Bretherton, 2010; George y Solomon, 2008), de sus habilidades sociales (George y Solomon, 2008; Waters y Cummings, 2000), de su regulación emocional (Fonagy, 2001) y la pertenencia a un sistema familiar caracterizado por vínculos afectivos (Howes, 1999). Así, esta relación entre el niño y sus cuidadores es un precedente relevante para la constitución del sí mismo y para su autonomía (Bretherton, 1992; George y Solomon, 2008; Marrone, 2001). Por lo tanto, el apego se constituye como un núcleo organizador que a partir del vínculo con un otro se va modificando e integrando en función a experiencias sucesivas a lo largo del desarrollo (Sroufe y Waters, 1977).

Paralelamente al trabajo de Bowlby, y la elaboración de las bases y principios de la teoría del apego, Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) desarrollaron investigaciones para evaluar las características de las relaciones de apego a partir del procedimiento de la Situación Extraña. En estos estudios se ha podido establecer diferentes clasificaciones de los estilos de conducta del niño, dependiendo de la seguridad que mostrase frente a una situación de separación, ausencia y retorno de la figura de apego. Así, se categoriza el apego en *Seguro*, *Evitativo* y *Ambivalente* y, más adelante, Main y Solomon (1990 en Marrone, 2001) identifican la categoría de Apego Desorganizado a partir de la observación de conductas bizarras y estereotipadas frente a la separación. Sin embargo, surgieron muchas críticas en tanto este sistema categorial no lograba mostrar el nivel de seguridad del niño y, por ello se plantea evaluar el apego como un continuo del nivel de seguridad (Waters y Cummings, 2000).

El repertorio de conductas que tiene el niño en relación a su cuidador para poder explorar el mundo y, al mismo tiempo, regresar a éste para proveerse de seguridad cuando lo requiera es denominado conducta de base segura y resulta central para el planteamiento del vínculo (Bowlby, 1976; George y Solomon, 2008; Marrone, 2001; Posada et al., 1995). La base segura refiere al balance entre distancia y proximidad con la finalidad de que el niño vaya conociendo su entorno. Para ello, el niño evalúa la accesibilidad que tiene del cuidador en situaciones cotidianas y/o adversas (Posada et al., 1995; Sroufe y Waters, 1977; Waters y Cummings, 2000). De esta forma, el apego se evalúa desde la organización de la conducta de base segura, entendida como un continuo del nivel de seguridad del niño y que es observable en contextos naturales (Posada et al, 1995).

Para Waters y Cummings (2000) el niño utiliza al cuidador como recurso frente a cualquier situación, no solo por la proporción de tiempo que pasa con él, sino por la calidad afectiva que se establece entre ellos. Es decir, un apego seguro medido a través de la conducta de base segura se caracteriza por contar con una base usada hábilmente en el tiempo, confiando en la disponibilidad y accesibilidad del cuidador con sus respuestas. Así mismo, implica una adecuada transición entre la proximidad y la distancia, el tono emocional de la díada, el humor que mantiene el niño de acuerdo a la relación, la calidad de la exploración, entre otros (Marrone, 2001; Vaughn y Waters, 1990). De acuerdo a los estudios empíricos y el meta-análisis realizado por van Ijzendoorn, Vereijken, Bakermans-Kranenburg y Riksen-Walraven (2004), el promedio del nivel de seguridad o conducta de base segura, con algún cuidador, en población normal de niños(as) sería de .32, considerando un rango entre -1 y 1.

Es a partir de la conducta de base segura del niño en relación a su cuidador y de los modos de interacción diaria con ellos que se desarrollan los *modelos operativos internos* (MOI; Bowlby 1969/1982; Oppenheim y Waters, 1995). Bowlby (1982) describe a los MOI como esquemas o representaciones mentales de apego que el individuo interioriza y usa como guías para su comportamiento y relaciones cercanas a lo largo de toda la vida (Bretherton y Munholland, 1999; Bretherton, 2005; Main, Cassidy y Kaplan., 1985).

Las representaciones de apego son mapas cognitivos, esquemas o guiones que hacen posible la organización de la experiencia subjetiva y de la conducta de adaptación (Marrone, 2001), ya que están constituidas por un conjunto único de memorias, expectativas, metas y tendencias para actuar (Bowlby, 1976). De acuerdo a la literatura, estas representaciones se construyen a partir de procesos verbales y no verbales en función a las diferentes respuestas de los cuidadores en donde expresan qué tan valioso es el niño (Bretherton y Munholland,

1999/2008). Por ello, las representaciones de apego moldean las concepciones que uno tiene de sí mismo en general y de los otros, activándose con señales relevantes para las relaciones de apego (Bretherton y Munholland, 1999/2008).

De este modo, las representaciones de apego resultan sumamente importantes ya que guían, desde su formación, las interpretaciones y expectativas que se tienen del cuidador, así como las sensaciones, sentimientos y pensamientos respecto de las relaciones de cuidado, intimidad y del propio ambiente (Bretherton et al., 1990; Bretherton, 2005; Main et al., 1985; Oppenheim y Waters, 1995). Por lo tanto, en la medida en que las representaciones simulen aspectos relevantes de la realidad, mejor será la reacción del individuo frente a ésta (Bretherton et al., 1990).

Así, en la infancia y la niñez, estas representaciones permiten al niño o niña predecir la conducta de la figura de apego para poder planificar respuestas inmediatas ante situaciones novedosas así como futuras soluciones que, finalmente, se consolidan como experiencias propias (Bretherton et al., 1990). Una representación segura del apego se refiere, entonces, a que el niño tenga la confianza de que una figura protectora esté accesible y disponible emocionalmente y sea un soporte en actividades de exploración, en función también a su desarrollo físico, social y cognitivo (Bretherton y Munholland, 1999). De esta manera, si se confronta al niño con temas de apego emocionalmente intensos, incluyendo tristeza o cólera, éste será capaz de recuperar sus representaciones seguras de apego para responder de forma abierta, constructiva y organizada frente al estrés (Oppenheim y Waters, 1995), a pesar de no estar físicamente cerca a su cuidador. En este sentido, el desarrollo de las representaciones de apego construye una imagen segura de uno mismo y un mundo razonablemente benigno (Bretherton, 2005).

Cabe mencionar que si bien las representaciones de apego son consideradas estables (Waters, Merrick, Treboux, Crowell y Albersheim, 2000), éstas pueden ser modificadas a través de la experiencia, por lo cual no se deben considerar como modelos estáticos, sino dinámicos e interactivos. Es decir, las representaciones son actualizadas y re-trabajadas para tener consistencia interna de acuerdo a las experiencias (George y Solomon, 2008), siendo más susceptibles al cambio en cuanto se presentan inconsistencias entre vivencias fuertes y su representación (Schank, 1982 en Bárrig, 2004). Estas variaciones también se pueden dar, entre otras razones, porque el niño establece múltiples relaciones con figuras de apego diversas con diferentes respuestas y modos de interacción (Howes, 1999).

En esta línea, los teóricos del apego se han preguntado acerca de la organización de las representaciones existiendo aún diferentes posturas sobre cómo es que se estructuran todas estas interacciones diarias con las figuras de apego en la estructura mental de cada persona (Bretherton, 2010). Así, se plantea que puede haber varias formas de explicar la organización de las representaciones de apego. Por ejemplo, se ha propuesto 1) una organización monotrópica, donde solo influye la relación con la madre en las representaciones; 2) una organización jerárquica, en donde hay una figura de apego principal y la que influencia a otras, mayormente la madre, siendo ésta la que predice mejores resultados en el desarrollo; 3) una organización integradora en donde todas las relaciones de apego crearían una única representación, ya que cada relación tiene igual valor y juntas predecirían conductas más óptimas o 4) una organización independiente en donde cada relación es vista cualitativamente distinta y por lo tanto, influencia en diferentes dominios del desarrollo (Howes, 1999; van IJzendoorn, Sagi y Lambermon, 1992 en Bretherton, 2010). No obstante, como señala Bretherton (2010), no todos los resultados de las investigaciones pueden encajar en los modelos propuestos (monotrópico, jerárquico, integrador, independiente) (Grossman, Grossman y Kindler, 2005 en Bretherton, 2010), sino que los modelos se adecúan al hallazgo en distintos momentos y bajo un contexto determinado, incluso dentro de un mismo estudio (Sagi-Schwartz y Aviezer, 2005 en Bretherton, 2010).

Por otro lado, una dificultad en las investigaciones de apego es cómo acceder a las representaciones durante la niñez, dado que aún están en proceso de construcción y consolidación. El enfoque cognitivo considera que las representaciones de eventos son dirigidas por esquemas o guiones (*schemata* o *scripts*) que resumen la información que procesa la persona en relación a experiencias repetidas, consistiendo estos en el esqueleto estructural para organizar dichas vivencias, junto con secuencias temporo-causales (Schank y Abelson, 1977 en Bretherton et al., 1990). Así, se espera que los scripts sean consistentes a lo largo del tiempo, pues ciertas secuencias de eventos son esperadas en determinadas ocasiones (por ejemplo, ir a fiestas de cumpleaños o a restaurantes; Bakermans-Kranenburg, 2006; Waters y Waters, 2006). Es decir, los patrones habituales de interacción –y el fenómeno de conducta de base segura– se volverían automáticos sin ser uno consciente de ello, por lo que también se alude a la memoria procedimental (Bretherton, 2005; Monteiro, Verissimo, Vaughn, Santos y Bost, 2008). Por lo tanto, un *script seguro* - como manifestación de la representación - seguiría el esquema de la conducta de base segura: si en la exploración el niño percibe una amenaza real o hipotética, éste tiene la capacidad mental para darle

resolución al conflicto y seguir motivado para la exploración (Waters, Rodrigues y Ridgeway, 1998), de acuerdo a escenarios prototípicos que se han ido creando a partir de las interacciones repetitivas con los cuidadores (Wong et al., 2011).

Ahora bien, hasta aquí se ha descrito los elementos de la teoría del apego, tanto en su manifestación comportamental como representacional, como postulados básicos de la relación cuidador-niño. No obstante, como se mencionó en un inicio, cada relación está influida por las características de los miembros de la díada, así como del contexto en donde se desarrolle el vínculo. Es así que resulta relevante describir las características del niño, del cuidador y del entorno que podrían darle una cualidad distinta a la conducta de base segura del niño y las representaciones de apego del mismo.

En relación a las características del niño, se encuentra que la etapa evolutiva en que se encuentra y el género del mismo pueden influir en el vínculo con su cuidador. Así, en relación a la etapa evolutiva es necesario tomar en cuenta que la relación de apego irá cambiando a lo largo de la vida. Primero, con los cuidadores primarios, más adelante con los amigos y en la adultez con la pareja que se escoja (Bretherton, 1992; George y Solomon, 2008; Holmes, 1993). De este modo, durante el primer año, el infante busca contacto físico con sus figuras cercanas para ser protegido, “selecciona” a sus figuras de apego y empieza a estructurar en su mente representaciones de sus figuras de apego (Howes, 1999; Bretherton, 2005). Posteriormente, el infante usa conductas de base segura entre los 6 y 24 meses de acuerdo a sus primeros pasos y a las instrucciones explícitas y monitoreo de actividades de los cuidadores (Waters y Cummings, 2000). Con la aparición del lenguaje y el acelerado avance cognitivo, el cuidador empieza a resumir la experiencia de la conducta de base segura, lo cual favorece la co-construcción de una representación portable, pudiendo discutir sobre sus experiencias pasadas y expectativas (Wong et al., 2011). En este sentido, al adquirir la capacidad simbólica la representación comienza a tener implicancias para después de la infancia (Waters y Cummings, 2000).

A partir de los 3 años, el cuidador fomenta la independencia del niño por lo que la relación se vuelve una díada dinámica en función a la supervisión y las distintas metas entre ambos (Sroufe y Waters, 1977), promoviendo que el niño forme representaciones operables de su relación de apego al comenzar a entender las motivaciones de sus cuidadores, y de los otros en general. En este sentido, el niño ya no requiere tener físicamente al cuidador para sentirse seguro, sino más bien puede hacer planes, saber dónde buscar al cuidador y expresar

diferentes necesidades entendiendo que hay metas y motivos distintos a los de él (Bretherton y Munholland, 1999/2008).

Es en la etapa preescolar cuando el niño incorpora a terceros, por lo cual modula su cercanía a la base segura y su exploración del entorno, regulando sus comportamientos como respuestas afectivas, de referencia social y otros aspectos de la cognición social (Waters y Cummings, 2000). Todo esto es mediado a partir del procesamiento que haga el niño, a los 4 o 5 años, en base a los cambios percibidos y la independencia que haya logrado, siempre en función a la interacción recíproca entre el niño y su cuidador para mantener la estructura subyacente de la díada (Bretherton et al., 1990; Waters y Cummings, 2000). A esta edad, el niño posee imágenes mentales consistentes que ha creado de su entorno y de sus figuras de apego desde la infancia, lo cual se refleja, por ejemplo, en el juego (Bretherton et al., 1990; Bretherton, 2005; Holmes, 1993, Pierrehumbert et al., 2009). Cabe anotar que más que la edad del niño las representaciones están relacionadas con la experiencia *per se*, independientemente de la etapa evolutiva (Wong et al., 2011). Sin embargo, frecuentemente es en esta etapa en donde aún puede observarse con claridad las conductas de base segura del niño al sentirse todavía vulnerable cuando se distancia de su figura de apego. Al mismo tiempo, en esta etapa el niño ya cuenta con la maduración cognitiva suficiente para poder recuperar las representaciones de apego cuando es necesario (Oppenheim y Waters, 1995), aunque no cuente con un lenguaje extenso (Bárrig, 2004, Waters et al., 1998), un nivel específico de inteligencia (Bretherton, 2005; Pierrehumbert, et al., 2009) o cogniciones racionales de uno mismo y su cuidador (Sroufe y Waters, 1977). En este período es posible acceder a las representaciones a través de las narrativas del niño, ya que a esta edad son capaces de expresar la organización intrapsíquica sobre aspectos emocionales y tópicos personales que se comparten con otros (Oppenheim y Waters, 1995), incluyendo lo referido a la regulación afectiva (Waters y Waters, 2006).

En relación al género del niño, Bowlby (1976) manifiesta que el apego se da de forma similar tanto en las niñas como en los niños. En este sentido, la mayoría de estudios señalan que el género no sería una variable relevante para el apego (Marrone, 2001). Sin embargo, existen estudios que mencionan que las relaciones del mismo género serían más sincronizadas que las de distinto género (Feldman, 2003).

Así mismo, se encuentra en mayor medida diferencias por género en las representaciones de apego cuando se evalúa el contenido de las interacciones expresadas (Page y Bretherton, 2001). De este modo, las mujeres suelen representar más temas sobre el

cuidado, conductas prosociales y relaciones positivas, en donde se involucre a los afectos entre los cuidadores-hijos o entre los mismos padres, así como resoluciones más coherentes (Pierrehumbert et al., 2009). Muchos de estos hallazgos, a diferencias de los métodos de observación, se explican debido a que en las representaciones se involucra a ambas figuras parentales, con diferentes mensajes y no son específicas a cada padre (Page y Bretherton, 2001).

Por otro lado, las diferencias de las representaciones por género también estarían asociadas a la edad del niño, ya que generalmente los métodos observacionales se realizan a más temprana edad cuando la socialización con el entorno todavía no es tan influyente. En esta línea es que se sostiene que las representaciones son sensibles al género de acuerdo a la cultura de procedencia: los códigos de comunicación, los roles y estereotipos de género (Pierrehumbert et al., 2009). De hecho, se ha encontrado más diferencias en muestras de alto riesgo que en poblaciones de bajo riesgo (van IJzerdoorn, 1995). Por ejemplo, Page y Bretherton (2001) mencionan que hay mayores refuerzos sociales a los roles tradicionales de género cuando las familias viven con niveles altos de estrés. En el estudio de Pierrehumbert et al. (2009), los hombres muestran mayor desorganización en los momentos de separación, con lo cual sugieren que estos tienden a separarse de la figuras de apego, en vez de buscar actitudes de protección como las mujeres, de acuerdo a cómo se les ha mostrado que los varones resuelven cierto tipo de conflictos.

Todo lo mencionado anteriormente resulta relevante para el presente estudio dado que el Perú sigue siendo un país con una fuerte transmisión de estereotipos tradicionales de género, donde los patrones de masculinidad y femineidad aún se encuentran en transición (Fuller, 2000). Al respecto se encuentran algunos estudios donde se señalan que en las culturas hispanas/latinoamericanas hay una fuerte transmisión de los roles de género (Guilamo-Ramos, et al., 2007) enseñando a los varones a controlar más sus sentimientos que las mujeres a quienes se les permite expresar sus emociones más libremente. Así, en el estudio de Pierrehumbert et al. (2009) realizado en 5 países diferentes, las niñas mostraron representaciones de apego más seguras que los niños, acentuándose esta diferencia en las muestras “hispanas” (España y Chile). Los autores explican que el manejo de situaciones de conflicto y emociones negativas está asociado no sólo al género, sino a la relación entre éste y su cultura, siendo la familia el principal trasmisor de los patrones y siendo esto interiorizado en las representaciones.

El segundo factor a tomar en cuenta para este estudio refiere a las características del cuidador y las variables asociadas a éste. Entre otras cosas, cada relación de apego depende de las motivaciones, expectativas y roles de la figura de apego (Sroufe y Waters, 1977). Si bien la mayoría de investigaciones se centran en la madre (Bretherton, 2010; van IJzendoorn y DeWolff, 1997), diversos estudios también evidencian la relación de apego que se da entre padre y niño(a) desde etapas tempranas (Bretherton, 2010; Grossman, et al., 2002; Lamb, 1977; Monteiro, et al., 2008; Paquette, 2004). Ya en 1967, Mary Ainsworth encontraba respuestas de apego hacia el padre, aun cuando los padres no dedicaban tanto tiempo al hogar (Cassidy, 1999).

Hoy en día, a pesar de los cambios en las estructuras familiares y la mayor dedicación de tiempo del padre en el ámbito doméstico y la crianza de los hijos (Fuller, 2000) aún se conoce poco acerca de las interacciones padre-hijo. Algunas investigaciones han observado que los padres “latinos” están más involucrados en compartir tareas de la crianza y cuidado de los hijos que en otras culturas (Smith, Tamis-LeMonda, Ruble, Zosuls y Cabrera, 2012) por lo que resulta importante explorar este vínculo de apego en nuestro medio.

A nivel institucional, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) tiene campañas en donde se promueve la paternidad activa y responsable considerando diversos estudios que señalan la importancia del vínculo padre-hijo para el desarrollo saludable del menor, el bienestar del padre y la equidad de género en las familias (MIMP, 2013). La mayoría de estudios sobre paternidad en el Perú refieren el incremento en la participación de la crianza de los hijos, más no necesariamente en compartir los roles de cuidado (Aguayo, 2013 en MIMP, 2013; Domecq, 2010). En esta línea, los estudios en nuestro contexto se centran en las percepciones de roles al interior del hogar y la crianza de los hijos (Fuller, 2000; MIMP, 2013; Valdez, 1998 en Domecq, 2010) y en las dificultades de los niños por la ausencia paterna (Domecq, 2010), pero aún no se conoce las características y relevancia del vínculo de apego desde el enfoque psicológico y menos desde la perspectiva del niño(a).

Siguiendo los principios teóricos del apego, una de las características que más influye en la conducta de base segura del niño – y por lo tanto en su representación – es el modo en que los padres interactúan con él y la paternidad en sí. Un grupo de investigaciones señala la importancia del involucramiento paterno (accesibilidad, compromiso y responsabilidad) para la relación de apego (Cabrera, Tamis-LeMonda, Bradley, Hofferth y Lamb, 2000; Caldera, 2004; Lamb, 1977). En este sentido, un mayor involucramiento predeciría un apego más

seguro con el padre (Caldera, 2004). Por otro lado, el grado de sensibilidad paterna, es decir, la capacidad del adulto para reconocer las necesidades del niño en el plano emocional, cognitivo y comunicacional, poder interpretarlas con exactitud y responder a ellas de manera apropiada y contingente (Ainsworth et al., 1978), genera en el hijo mayor o menor seguridad (Brown, Magelsdorf, y Neff, 2012, Lucassen et al., 2011).

A partir de los modos de interacción cuidador-niño, la literatura señala que existen diferencias entre las relaciones madre-hijo y padre-hijo, ya que la madre expresa más su sensibilidad en situaciones de cuidado, mientras que el padre lo hace en situaciones de juego, no estresantes, incrementándose a partir del segundo año de vida (Bretherton, 2010; Cox, Tresch, Henderson y Margand, 1992; Lamb, 1997 en Grossman et al., 2002) y configurando de forma distinta la conducta de base segura. Los estudios disponibles revelan que el padre está más accesible en situaciones de “activación”, así como en la toma de mayores riesgos y actividad del niño (Condon, Corkindale y Boyce, 2008). De este modo, Grossman, Grossman, Kindler y Zimmermann (2008) resaltan la importancia del padre cuando reta al niño a jugar de diferentes formas, ayudándolo activamente a que esté motivado y sea independiente a través de explicaciones y sugerencias para una exploración segura del entorno (Cabrera, et al., 2000). Por ejemplo, se ha encontrado que aquellos padres que le dedican más tiempo a sus hijos y expresan sentimientos positivos sobre ellos y su rol como padre tienden a tener hijos con apego seguro (Cox et al., 1992).

De acuerdo a estos resultados, un apego seguro con el padre es usado para el aprendizaje social del entorno, aun cuando la figura de apego pasara poco tiempo con el niño (Howes, 1999; Lewis y Lamb, 2003). Así, los estudios sobre la relación de apego seguro padre-hijo resaltan que ésta es especialmente importante para incentivar al niño a la exploración (Paquette, 2004) debido a que esta interacción con el ambiente permite que el niño mejore sus habilidades sociales, ya sea con sus pares o extraños (Bretherton, 2010; Youngblade, Park y Belsky, 1993 en John y Halliburton, 2010), así como una mejor autorregulación emocional (Cabrera et al., 2000). Por consiguiente, la relación con el padre cobra mayor relevancia cuando el niño empieza a relacionarse con otras personas externas al ambiente familiar (pares o adultos), durante la edad preescolar, ya que es en esta etapa donde predominaría la exploración y socialización con el ambiente (Bretherton, 2010).

Como se ha mencionado las formas de actuar de los padres son fundamentales para el desarrollo de un apego seguro, al complementarse con las características del vínculo madre-hijo. Sin embargo, la paternidad es ejercida desde el rol que el padre asume y sus parámetros

culturales (Schoppe-Sullivan, et al., 2006). Específicamente, se observa diferencias en las actitudes y roles que asumen los varones en su paternidad. Así, algunos padres consideran que al jugar con sus hijos cumplen con su función y dejan de lado otras funciones de cuidado que podrían estar relacionadas a emociones negativas de los niños (Marinelli, 2013; MIMP, 2013). Estas diferencias en los hallazgos encontrados podrían explicarse según la cultura de procedencia del padre y/o su historia cultural y de migración (Holmes, 1993; Marinelli, 2013).

Cabe mencionar, que los hombres vivencian su paternidad de forma distinta a las mujeres, ya que muchas veces se les cuestiona su rol y las madres pueden alentar o desfavorecer el vínculo padre-hijo (Brazelton y Cramer, 1993). Esto podría estar relacionado a que a veces algunas tareas son “electivas” para los padres (Cox et al., 1992). En este sentido, se encuentra que, a diferencia de la madre, la paternidad está más influenciada por factores del niño como el género y el temperamento (Schoppe et al., 2006) y factores familiares/contextuales, como el nivel de estrés percibido (Belsky, 1996), la satisfacción con el soporte percibido (Belsky, 1999), la calidad de la relación marital (DelCarmen-Wiggins, Huffman, Pedersen y Bryan, 2000 en Caldera, 2004), o la situación socioeconómica de la familia (Caldera, 2004; Woodworth, Belsky y Crnic, 1996), lo cual genera que el vínculo con su hijo también se modifique.

Finalmente, el tercer factor a considerar es el contexto en donde se desarrolla el vínculo padre-hijo, especialmente tomando a la familia como núcleo organizador de las relaciones (Brazelton y Cramer, 1993). Si bien en este estudio no se evalúa detalladamente este aspecto, es necesario considerar el rol que ocupa el niño dentro de la estructura familiar, como la posición ordinal entre hermanos, por ejemplo (“ser el mayor, el intermedio, el menor”). Algunos autores señalan que la experiencia de vivir como hijo único, en algún momento de su vida, brinda características particulares para sus modos de actuar y de ser, al no sentir competencia con nadie (Shulman y Mosak, s/f). La cantidad de miembros de la familia también influye en las formas de interacción entre los miembros de la familia, lo cual finalmente es lo que el niño internaliza en sus representaciones de apego (Howes, 1999). Pese a que Bowlby propuso los vínculos de apego de forma independiente y específica a cada cuidador (Bretherton y Munholland, 1999/2008), posteriormente diversos estudios incluyen a ambos padres u otros familiares para relacionarlos con el apego del niño (Fox, Kimberly y Schaffer, 1991; Monteiro et al., 2008, van Ijzendoorn, 1995). Es decir, en un inicio no se tomó en cuenta qué pasa cuando las relaciones de apego con cada cuidador difieren entre sí (Howes, 1999). Se sugiere que una mayor concordancia entre las relaciones de apego con los

diferentes cuidadores genera mayor consistencia en las representaciones de las figuras de apego, de uno mismo y las relaciones que sostiene (Cassidy, 1999). Por ejemplo, se evidencia que el apego seguro con ambos padres predice representaciones más seguras, en comparación a tener una relación segura y otra insegura, siendo este esquema a la vez mejor que contar con relaciones de apego inseguras con ambos padres (Bretherton, 2005; Bretherton y Munholland, 1999). Así, en términos generales, la situación familiar, tanto a nivel vincular, sea de pareja, con otros hijos, entre hermanos, etc. (Belsky, 1996), como económica y social afecta y reestructura la calidad del vínculo de apego (Fresno y Spencer, 2011; Fresno, Spencer, Lieva y Gallardo, 2011).

Como se ha mencionado a lo largo del texto, teóricamente se conoce la relación e interdependencia del apego entre sus formas observacionales y representacionales; sin embargo, aún son pocos los estudios que han profundizado en estos procesos de forma simultánea, ya que la mayoría de estudios señalan la relación de estos conceptos en momentos distintos de la vida del niño (Bretherton et al., 1990; Waters et al., 1998; Wong et al., 2011). La relación entre la conducta de base segura o seguridad y la representación de apego sería posible de medir durante la edad preescolar, ya que se puede acceder a las representaciones por el grado de desarrollo del lenguaje y de la representación simbólica y, al mismo tiempo, observar las implicancias conductuales para la organización de apego. En los estudios disponibles, se encuentran correlaciones positivas entre una conducta de base segura y la representación de apego del mismo tipo (Bárrig, 2004; Bretherton, 2005; Ziegenhain y Jacobsen, 1999). Por el contrario, no ocurre lo mismo cuando se trata de apegos inseguros, pues no siempre se hallan asociaciones entre las clasificaciones de apego inseguro y el posterior análisis con la representación. Esto se explica por procesos defensivos que pueden generar que los niños(as) brinden múltiples respuestas, en función a la tensión entre diferentes fuentes de información y cómo les gustaría que respondan sus padres, aun cuando no se adecúa a la realidad (Bretherton et al., 1990; Bretherton y Munholland, 1999). Por ejemplo, el estudio de Bárrig (2004), en una muestra de niños en edad preescolar, encontró una relación modesta entre la conducta de base segura y la representación de apego, específicamente con el script de seguridad ($r(50)=.31$). Estos distintos hallazgos sobre la relación observacional y representacional del apego indican que aún es fundamental seguir explorando sobre la medición del apego en el aspecto representacional, lo cual puede ser un desafío en la niñez temprana.

En el Perú, los estudios sobre la díada padre-hijo son aún escasos, más aún las investigaciones acerca de la relación entre la conducta de base segura y las representaciones de apego en nuestro contexto, considerando al padre como la figura de apego en interacción con el niño. Por ello, el presente estudio busca identificar la relación entre la conducta de base segura – o seguridad del niño – con el padre y la representación de apego de un grupo de niños en edad preescolar. Como objetivos específicos se busca describir las representaciones de apego de los niños(a); y en segundo lugar, describir la seguridad del niño a partir de los ideales teóricos de las dimensiones de la conducta de base segura y las conductas específicas del apego. Para responder a ambos objetivos se toma en cuenta las características sociodemográficas de la edad, el género y posición ordinal de los niños y niñas.

Esto contribuye a la investigación en el ámbito representacional del apego en nuestro contexto y, además, proporciona información sobre el vínculo padre-hijo, para así complementar lo conocido en relación al apego con la madre.

Para ello se utilizó un diseño cuantitativo y se recogió información sobre las variables de estudio en un momento único y en el que se pudo observar la dinámica padre-hijo en su contexto natural de interacción diaria.



Método

Participantes

Los participantes de este estudio fueron 18 díadas de padres e hijos del distrito de Los Olivos. Las edades de los niños oscilan entre los 48 y 68 meses ($M = 58.5$, $DE = 6.64$), siendo 8 de ellos hombres y 10 mujeres. Todos ellos pertenecen a instituciones educativas iniciales (IEI), habiendo ingresado a ellas entre los 18 y 45 meses ($M = 35.28$, $DE = 7.90$). Así mismo, 2 participantes son hijos únicos, 4 son los hijos mayores, 5 se encuentran en una posición ordinal intermedia en comparación a sus hermanos y 7 son los menores de la familia. Por su parte, las edades de los padres oscilan entre los 27 y 50 años ($M = 36.39$, $DE = 5.92$), todos tienen por lo menos un nivel de instrucción de educación secundaria completa (8 secundaria completa y 10 superior completa) y todos ellos viven con su pareja (16 casados y 2 convivientes), teniendo un tiempo de convivencia entre 5 y 21 años ($M = 9.83$, $DE = 4.23$). Un 50% de los padres participantes trabajan regularmente con horario fijo, un 33,3% trabaja regularmente con horario flexible (trabajo independiente) y un 16,7% trabaja regularmente con horario variable (trabajo dependiente pero con cambio de horas por semana).

Así mismo, las familias tienen entre 1 y 6 hijos ($M = 1.83$, $DE = 1.46$). Por ser un estudio exploratorio y haber encontrado a nivel local que la historia de migración de los cuidadores es importante (Nóblega, 2012) se registró información sobre la procedencia y migración del padre. De este modo, 7 de los padres han nacido en provincia y 11 en Lima. Finalmente, según los parámetros de la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado - APEIM (2012), los puntajes de los participantes en relación al nivel socioeconómico se encuentran entre 26 y 47 puntos ($M = 38.89$, $DE = 5.43$), con lo cual 7 participantes pertenecen al nivel socioeconómico C y 11 de ellos al B.

Los padres fueron contactados a partir de las IEI de sus hijos en el distrito de Los Olivos, así como por referencias de los padres. Se seleccionó a los participantes en función a la accesibilidad del investigador y a quienes cumplieran los criterios de inclusión: edades de los niños y de los padres, presencia del padre desde el nacimiento del niño y distrito seleccionado. Se excluyó a aquellas díadas en las que algún miembro presentaba alguna enfermedad crónica o grave evidente.

Una vez contactados, se coordinó con cada padre una cita en su residencia, en donde se explicaron los objetivos del estudio y se firmó el consentimiento informado respectivo (Anexo A). Luego, se recogieron datos sociodemográficos de los participantes y de la familia (Anexo B), así como datos sobre la dificultad al nacer en el niño o enfermedades importantes.

Medición

Seguridad de apego o conducta de base segura. Para medir la conducta de base segura de apego, se utilizó el Attachment Q-Set 3.0 (AQS; Waters, 1995), que fue lingüísticamente adaptada en el Perú por Nóblega (2012). A partir de esta versión se realizó una modificación lingüística de los enunciados, los cuales fueron cambiados de femenino a masculino al referirse al cuidador (Anexo C). Este instrumento evalúa la conducta de base segura de los niños desde los 12 meses hasta la edad preescolar a partir de la relación con su cuidador (Waters, 1995). El AQS tiene la modalidad de autorreporte, así como el modo de observación, siendo esta última la utilizada en este estudio.

La prueba comprende 90 ítems referentes a la conducta del niño y utiliza una metodología Q-sort (Vaughn y Waters, 1990; Waters y Deane, 1985). Por lo tanto, en el AQS un calificador debe distribuir los ítems desde lo “más característico” (puntuación de 7, 8 y 9) a lo “menos característico” (puntuación de 1, 2 y 3) de la díada. Primero se hace una división de 3 grupos para, posteriormente, realizar una valoración forzada de 10 ítems en 9 pilas, atribuyéndole a cada ítem la puntuación del número de pila a la que pertenece (Posada et al., 1995; Waters, 1995). De este modo, cada uno de los ítems se encuentra en relación a los otros en su misma pila, por lo que la calificación está en función al sistema de conductas y no a características particulares (John y Halliburton, 2010).

Los puntajes que se obtienen de la observación brindan resultados a tres niveles: el de ítems, por escalas y una puntuación global (Waters, 1995). Primero, el nivel global se obtiene a partir de la concordancia entre el puntaje de los 90 ítems con los puntajes de referencia indicados por expertos en desarrollo humano y apego (Waters, 1995). Estos han sido determinados a partir de las características de la conducta de base segura de un niño ideal al establecer el nivel esperado de “dependencia” y “seguridad”, por lo cual la puntuación puede oscilar entre -1 y 1, siendo 1 lo más cercano a un ideal de niño con apego seguro. Este criterio teórico y dado por jueces resulta semejante en contenido en diferentes países (Posada et al., 1995), incluyendo al Perú (Nóblega, 2012).

Además, el AQS brinda un puntaje escalar que se obtiene de la ponderación de los puntajes de algunos ítems que pertenecen a cada una de las cuatro dimensiones de la conducta de base segura, las cuales han obtenido consistencias internas de .77 a .91 (Posada, Waters, Crowell y Lay, 1995b). Éstas son (a) *Calidez en las interacciones con el padre* (CIP; 17 ítems), la cual refiere a la disposición y tono emocional del niño al momento de interactuar con su cuidador (por ejemplo, si lo busca o se rehúsa a jugar con él, así como si es que acepta

sugerencias y órdenes que éste le da), (b) *Búsqueda de proximidad del padre* (BPP; 13 ítems): esta escala refiere a la cercanía o distancia que tiene el niño con su cuidador. Por ejemplo, qué tan pendiente se mantiene de la ubicación de éste, así como el uso que da al cuidador como base segura (regresar si se percibe peligro o necesita consuelo), (c) *Placer en el contacto físico con el padre* (PCP; 7 ítems): Esta escala describe la reacción que tiene el niño ante el contacto físico con el cuidador (por ejemplo, si disfruta que su cuidador lo cargue, o si busca consuelo al pedirle que lo abrace) y (d) *Interacción con otros adultos* (IOA; 13 ítems): Esta escala da cuenta de la disposición que tiene el niño para interactuar con otros adultos, desde familiares hasta extraños o visitantes (si busca el contacto físico o la aprobación de ellos por voluntad propia, o si por sugerencia del cuidador interactúa con ellos, por ejemplo).

Finalmente, el instrumento permite realizar un análisis a nivel de cada ítem para hallar la diferencia entre la puntuación teórica determinada por expertos y la obtenida en la prueba.

La validez de constructo del AQS original se obtuvo al comparar los resultados de la prueba con los de la Situación Extraña ($r = .31$; Vaughn y Waters, 1990) y con las mediciones de sensibilidad (Waters y Deane, 1985), hallando una alta congruencia entre ambos resultados. Además, ha sido validada en distintos estudios, según el último meta-análisis de van IJzendoorn et al. (2004). De este modo, ha sido traducida al español y aplicada en contexto latinoamericano (Posada, Carbonell, Alzate, Plata, 2004; Posada et al., 1999; Posada et al., 1995) y contexto nacional ratificando su validez (Nóblega, 2012).

En la investigación en el Perú de Pedraglio (2002) y, luego, Buitrón (2008), se buscó evaluar la validez de los ítems en la versión en español del instrumento, mediante un análisis de cada ítem de la prueba. Se concluyó que todos los ítems son claros y necesarios para evaluar la seguridad del apego y que era pertinente utilizar la prueba en nuestro medio. En relación a las investigaciones con padres utilizando el AQS, Caldera (2004) y Monteiro et al. (2008) reportan la validez ecológica del instrumento y su pertinencia para la díada padre-hijo. Además, el estudio de Brown et al. (2012) reporta la estabilidad del apego con el padre a los 13 meses y 3 años, a través de diferentes procedimientos, siendo la primera investigación en validar convergentemente el AQS para las díadas padre-hijo. Finalmente, respecto a la validez divergente se reporta una asociación débil con las medidas de temperamento ($r = .16$; van IJzendoorn et al., 2004).

La confiabilidad de los puntajes en la prueba se obtiene correlacionando el puntaje otorgado por los dos calificadores sobre el mismo participante, siendo esto más confiable que en modo de autorreporte (Waters y Deane, 1985). Los estudios anteriores que han utilizado la

prueba reportan una alta confiabilidad entre evaluadores con medias superiores a .72 (Bárrig, 2004; Cassibba, van Ijzendoorn y D'Odorico, 2000; Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno, 2007; Posada et al., 1999; Waters y Deane, 1985). En relación al estudio con padres, se reportan confiabilidad inter-observadores mayores a .73 (Brown et al., 2012; Monteiro et al., 2008)

En relación a la confiabilidad test-retest son pocos los estudios al respecto; sin embargo, el meta-análisis de van Ijzendoorn et al. (2004) reporta una confiabilidad moderada ($r = .28$).

En el presente estudio, la calificación de seguridad de los niños fue realizada por dos observadores capacitados por una especialista en la prueba. Para ello, se calificaron tres videos de entrenamiento, los cuales fueron correlacionados con las calificaciones de expertos y se obtuvo una confiabilidad promedio de .59 ($DE = .07$, $Min = .52$, $Max = .65$) y .58 ($DE = .08$, $Min = .48$, $Max = .63$). Posteriormente, los observadores realizaron una calificación independiente para cada díada participante y se obtuvo una confiabilidad inter-evaluador de .81 ($DE = .06$, $Min = .69$, $Max = .89$). Luego, se realizó un promedio de los puntajes para cada ítem según lo otorgado por cada calificador, y se discutió aquellos ítems en donde se encontraron discrepancias de más de 3 puntos, para así obtener un puntaje final consensuado de conducta de base segura (promedio de los ítems que no tenían discrepancias y los puntajes consensuados de los ítems que sí mostraron diferencias). Esta puntuación final es la que se correlacionó con el puntaje ideal de conducta de base segura para así tener el nivel global de la misma.

Por otro lado, a partir de las puntuaciones finales en el presente estudio, se obtuvo que todas las escalas de la prueba mostraron una consistencia interna alta: CIP $\alpha = .87$, BPP $\alpha = .85$, PCP $\alpha = .71$ e IOA $\alpha = .87$.

Representaciones de apego del niño. Las representaciones de apego del niño se obtuvieron a través de las narrativas de los participantes mediante el completamiento de historias de acuerdo al Attachment Story Completion Task (ASCT) de Bretherton et al. (1990). Éste fue traducido al español por el grupo de investigación de “Relaciones vinculares y desarrollo socioemocional” de la PUCP (Anexo D).

Este instrumento permite evaluar la calidad de las representaciones de apego en niños de 3 a 7 años, a través de 5 propuestas de historias que deben ser finalizadas por el participante. Para ello, se cuenta con muñecos que representan a una familia (padre, madre, 2 hijos/as de acuerdo al género del niño y la abuela), para así considerar no sólo lo narrado por

el niño, sino también lo que comunica no verbalmente mediante el uso de los muñecos y materiales brindados (Bretherton, et al., 1990).

Se inicia el procedimiento con una historia de calentamiento “La fiesta de cumpleaños” en donde se introduce a la familia y el evaluador se asegura que el niño entienda la consigna. Luego, se presentan historias que activan temas relacionados al apego como la desobediencia (“El jugo derramado”), el dolor (“La herida en la rodilla”), el miedo (“El monstruo en el cuarto”), la separación (“La salida de los padres”) y la reunión (“El regreso de los padres”), diciéndole al niño que cuente y que muestre qué pasa luego. En caso el niño no finalice la historia se sugiere algunas preguntas que se detallan en el protocolo, para así garantizar la estandarización de la aplicación (Bretherton, et al., 1990). En el presente estudio, sólo se utilizaron las tres primeras historias (“El jugo derramado”, “la herida en la rodilla” y “el monstruo en el cuarto”; Ver anexo D), dado que las últimas dos historias se encuentran relacionadas y se dificulta su codificación, tal como lo reportaron Waters et al. (1998).

En relación a la validez y confiabilidad del procedimiento, Bretherton et al., (1990) encontraron que las puntuaciones de seguridad estuvieron correlacionadas significativamente con el Procedimiento de la Situación Extraña a los 18 meses ($r(29) = .33, p < .05$), con el AQS a los 25 meses ($r(29) = .61, p < .001$), y con el procedimiento de Separación- Reunión a los 37 meses ($r(28) = .49, p < .01$). Por otro lado, se reportan confiabilidades inter-evaluadores para el *scriptedness* mayores a .77 para las tres historias mencionadas (Bárrig, 2004; Waters et al., 1998).

Para la codificación de las respuestas, se utilizó el procedimiento original de Bretherton et al. (1990) basado en un instrumento que mide las representaciones de apego a través de la elicitación de dibujos, el Separation Anxiety Test (SAT; Kaplan 1985 en Solomon y George, 2008). La codificación se realiza en función a las narraciones que utiliza el participante (*scriptedness* o *seguridad de narrativa*), según qué tanto se ajusta al guión prototípico seguro o script de seguridad (Waters et al., 1998). Los tres codificadores en la presente investigación fueron capacitados por un experto extranjero, al practicar con videos y transcripciones brindadas por el mismo. La investigadora del presente estudio codificó todos los videos, mientras que los otros dos codificadores calificaron nueve videos cada uno.

De este modo, cada codificador otorgó, de forma independiente, a cada participante puntajes del 1 al 3 para las 3 historias (al ver los videos respectivos y considerando lo verbal y no verbal, así como el movimiento de los muñecos), siendo 1 = “se ajusta menos al guión, no tiene elementos de base segura”, 2 = “tiene algunos elementos de base segura” y 3 = “se

ajusta más al guión de seguridad, contiene elementos de base segura”, siendo posible calificar con puntajes intermedios entre estos (por ejemplo 1.5). Así, cada participante obtuvo un puntaje global de que tanto se ajustaba al guión (scriptedness), de acuerdo a lo establecido para cada historia (Bretherton et al; 1990; Waters et al., 1998), siendo el puntaje final de cada participante el promedio de las tres historias. Para las puntuaciones que discreparon en un punto entre codificadores se realizó una discusión a partir de las transcripciones y los parámetros establecidos para el puntaje, junto a una psicóloga capacitada en la prueba. La confiabilidad inter-evaluador promedio para las puntuaciones independientes de las historias fue de .90, .75 y .76 para las historias del jugo derramado, la herida en la rodilla y el monstruo en el cuarto respectivamente. Así mismo, los script de seguridad promedio de las historias correlacionaron significativamente entre ellas en todos los casos ($r_{\text{Jugo derramado, Herida en la rodilla}} = .75, p = .001$; $r_{\text{Jugo derramado, Monstruo en el cuarto}} = .50, p = .03$; $r_{\text{Herida en la rodilla, Monstruo en el cuarto}} = .53, p = .02$). Finalmente, al realizar el análisis de confiabilidad entre las tres historias se obtuvo una consistencia interna de $\alpha = .79$.

Procedimiento

La presente investigación forma parte de un proyecto más amplio compuesto por dos estudios en donde, además de evaluar la conducta de base segura y representaciones de apego de los niños, se exploraron las representaciones de apego de los padres y su sensibilidad.

Se observó la conducta de base segura con el padre, junto con las representaciones del niño en edad preescolar en un ambiente natural, en este caso las residencias de los participantes. Para ello, se realizó una evaluación en un único momento de vida de los participantes, en la cual se observaba las díadas padre-hijo, a través del AQS (Waters, 1995) y se realizó la aplicación del protocolo de historias ASCT (Bretherton et al., 1990) a los preescolares. La observación (filmada) de la díada se realizó en aproximadamente una hora, para que luego se pase a la realización de la prueba ASCT, las cuales fueron grabadas en video para su posterior codificación, durando cada aplicación entre 12 y 27 minutos, mientras que el padre realizaba una prueba concerniente al otro estudio. La aplicación con el niño se realizó en un espacio lo más privado posible dentro del hogar, en donde se encontraba la evaluadora, el niño y los materiales necesarios.

Análisis de Datos

Una vez obtenidas las puntuaciones en ambas pruebas se realizaron los siguientes análisis estadísticos en el paquete estadístico SPSS v.21. En primer lugar, se analizó la

normalidad de las puntuaciones mediante la prueba Shapiro-Wilk. Se obtuvo que el puntaje de seguridad global de apego ($SW(18) = .93, p = .17$), la escala BPP ($SW(18) = .90, p = .07$), la escala PCP ($SW(18) = .96, p = .55$) y la escala IOA ($SW(18) = .95, p = .38$) tenían una distribución normal. Así mismo, el promedio de las representaciones de apego también mostró la misma tendencia ($SW(18) = .91, p = .08$). En cambio, la escala CIP mostró una distribución no normal ($SW(18) = .86, p = .01$), así como cada una de las tres narrativas ($SW(18) = .91, p = .00$; $SW(18) = .82, p = .00$; $SW(18) = .78, p = .00$), por lo que en todos los análisis con estas escalas se usaron estadísticos no paramétricos.

Luego, se realizaron análisis estadísticos en cuanto a la tendencia central del grupo para observar la variabilidad de las puntuaciones en el grupo estudiado. En análisis iniciales, también se correlacionaron las variables sociodemográficas pertinentes con cada variable central según su distribución de normalidad, por lo cual se utilizaron las pruebas r de Pearson o el coeficiente Rho de Spearman. Además, se realizaron comparaciones de medias con las variables de los datos sociodemográficos con el estadístico t -Student o U Mann Whitney o con la prueba paramétrica de ANOVA para las escalas que presentaron normalidad y la no paramétrica de Kruskal Wallis para aquellas que no, en caso de tener más de dos subgrupos.

Para responder a los objetivos del estudio se realizó la correlación entre el nivel global de seguridad y el puntaje promedio de la prueba de representaciones de apego (script) obtenidos con el r de Pearson. Así mismo, también se exploró las correlaciones entre cada una de las cuatro dimensiones de la seguridad de apego y el puntaje de representaciones de cada participante, mediante la r de Pearson para las escalas de BPP, PCP e IOA; mientras que para la escala CIP se usó el coeficiente de Spearman.

Además, se realizó un análisis para comparar las escalas e ítems del AQS con lo propuesto por la teoría del apego. A nivel escalar se realizó una comparación de medias con la prueba t para una muestra para las escalas BPP, PCP e IOA, de acuerdo a los valores dados como ideal. Para el caso de la escala CIP se comparó la mediana propuesta como criterio con el de los participantes con el estadístico no paramétrico de Wilcoxon de rangos con signos de una muestra.

Finalmente, a nivel de los ítems se identificaron los ítems más y menos característicos de acuerdo al promedio obtenido por los participantes y se buscó conocer aquellos que se diferenciaban en mayor medida con lo propuesto por la teoría, mediante la prueba t para una muestra, con los valores dados como ideales.



Resultados

A continuación se presentan los resultados en función a los objetivos de la presente investigación. De esta manera, primero se presentan los análisis descriptivos de los constructos centrales y las posibles variables sociodemográficas asociadas. Luego, se muestran las diferencias de los puntajes de cada escala de seguridad y de los ítems al compararlos con el criterio ideal, según lo propuesto por la teoría. Finalmente, se muestra la correlación entre las representaciones de apego con los niveles de seguridad global de apego (conducta de base segura) de los participantes, así como con cada escala, para responder al objetivo general del estudio.

Representaciones de apego

En primer lugar, el puntaje promedio de las representaciones de apego es de 1.77 ($DE = .60$) con un intervalo de confianza de 95% de [1.47; 2.07]. A continuación, en la tabla 1 se examina descriptivamente las medidas de tendencia central para cada una de las narrativas de las representaciones de apego.

Tabla 1
Datos descriptivos para las representaciones de apego

Narrativas de Representaciones de Apego	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Jugo derramado	1.83	.82	2.00	1.00	3.00
Herida en la rodilla	1.67	.45	2.00	1.00	2.25
Monstruo en el cuarto	1.80	.82	1.67	1.00	3.00

En relación a las representaciones y las variables sociodemográficas pertinentes, no se encuentra asociación con la edad del niño ($r = .03$, $p = .90$) ni diferencias según el género ($M_{femenino} = 1.76$, $DE_{femenino} = .65$, $M_{masculino} = 1.77$, $DE_{masculino} = .58$, $t(16) = -.033$, $p = .97$, $1-\beta = .05$), por lo que estas variables no fueron tomadas en cuenta para posteriores análisis.

Por otro lado, se observa una asociación significativa para el promedio de representaciones de apego con la posición ordinal del menor ($r_{Spearman} = .51$, $p = .04$), habiendo eliminado previamente a aquellos participantes que eran hijos únicos ($n=2$), debido a que constituían un grupo muy reducido y sin posibilidad de comparación entre hermanos mayores o menores. En la tabla 2 se comparan las medias de cada subgrupo (hijos mayores, hijos intermedios e hijos menores) y se observa que el grupo de mayores presenta puntajes

más altos en las representaciones y difieren de forma significativa con respecto a los otros dos grupos. Específicamente, de acuerdo a las pruebas post hoc DSM, los hijos mayores difieren significativamente de los menores ($p = .02$) y marginalmente con los hijos intermedios ($p = .05$).

Tabla 2

Comparación de representaciones según posición ordinal

	Hijo menor (n=7)		Hijo intermedio (n=5)		Hijo mayor (n=4)		F(2)/ X ²	p
	M	DE	M	DE	M	DE		
Representaciones	1.54	.48	1.68	.71	2.44	.28	3.948	.05

Seguridad global: escalas y conductas de apego

El promedio de la seguridad global de apego de los participantes es de .27 ($DE = .29$) con un intervalo de confianza al 95% de [.12; .41]. En la tabla 3 se puede apreciar los datos descriptivos para cada una de las escalas.

Tabla 3

Datos descriptivos para las escalas de apego

Escala	M	DE	Mdn	Min	Max
CIP	6.35	1.26	6.54	2.41	7.82
BPP	4.90	1.33	4.92	2.88	6.69
PCP	4.94	1.07	4.71	3.36	7.00
IOA	4.58	1.46	4.62	2.58	8.12

Nota: CIP = Calidez en las interacciones con el padre, BPP = Búsqueda de proximidad del padre, PCP = Placer en el contacto físico con el padre, IOA = Interacción con otros adultos.

Al analizar la seguridad global con las variables sociodemográficas pertinentes, tampoco se encuentra asociación con la edad del niño ($r = .27$, $p = .28$) ni diferencias según el género ($M_{femenino} = .27$, $DE_{femenino} = .32$, $M_{masculino} = .26$, $DE_{masculino} = .26$, $t(16) = .003$, $p = .99$, $1-\beta = .05$). Sin embargo, la posición ordinal muestra resultados a tomar en cuenta entre grupos. De este modo, los hijos mayores tienden ser más seguros, en comparación con los hijos(as) que se ubican en una posición intermedia en relación a sus hermanos o son los hijos menores de la familia, con un nivel de significancia marginal ($p = .09$), encontrándose la

diferencia específicamente entre los mayores y los intermedios ($p = .03$) de acuerdo al análisis post hoc DSM.

En relación a las escalas, se observa que las diferencias entre grupos se dan, marginalmente en la escala de Calidez en las interacciones con el padre (CIP) y, significativamente en la escala Placer en el contacto físico con el padre (PCP). En ambos casos son los mayores quienes obtienen puntajes más elevados con respecto a los otros dos grupos. De acuerdo al análisis post hoc de la escala PCP, los hijos menores difieren de los intermedio ($p = .02$) y de los mayores ($p = .02$); de igual manera los hijos mayores también se diferencian de los intermedios ($p < .001$). Para la escala 1 no se pudo realizar este procedimiento posterior debido a que presentaba una distribución no normal.

Tabla 4

Comparación de seguridad global y escalas según posición ordinal

	Hijo menor (n=7)		Hijo intermedio (n=5)		Hijo mayor (n=4)		F(2)/ X ²	p
	M	DE	M	DE	M	DE		
Seguridad Global	.25	.21	.12	.40	.54	.09	2.897	.09
CIP ^a	6.35 ^b	.86	5.85 ^b	1.80	7.30 ^b	.44	5.150	.05
BPP	4.15	1.42	5.52	1.91	5.69	1.06	2.542	.12
PCP	5.05	1.49	3.99	1.38	6.18	1.13	11.944	.00
IOA	5.10	2.04	3.83	.99	4.64	.63	1.017	.39

Nota: CIP = Calidez en las interacciones con el padre, BPP = Búsqueda de proximidad del padre, PCP = Placer en el contacto físico con el padre, IOA = Interacción con otros adultos.

^a Se empleó la prueba de Kruskal Wallis debido a la no normalidad de la escala.

^b Se reporta la mediana debido que la escala no presenta una distribución normal.

Finalmente, en análisis preliminares otras variables sociodemográficas resultan marginalmente significativas y vale mencionarlo, debido al número reducido de participantes. Así, se encuentra un nivel de significación marginal para la diferencia de puntajes de seguridad de niños cuyos padres habían nacido en Lima versus los de provincia ($Mdn_{Padres de Lima} = .46$, $Mdn_{Padres de provincia} = .13$, $U(16) = -1.90$, $p = .057$, $d = 1.00$). Por último, la escala de CIP muestra una relación inversa, a nivel de significancia marginal, tanto con la edad del padre ($r = -.46$, $p = .06$) como con el número de hermanos ($r = -.45$, $p = .06$).

Para el segundo objetivo específico también se analizan las características de base segura de los niños con sus padres, usando como referente el criterio ideal de acuerdo a los

teóricos del apego, pues estudios previos (Nóblega, 2012) evidencian que es una estrategia adecuada para estudios exploratorios.

Tabla 5

Comparación entre escalas de apego del estudio y criterio ideal

Escala	Ideal de seguridad	Participantes (n = 18)		$t(17)/W_s^b$	d de Cohen
	M	M	DE		
CIP	8.20 ^a	6.54 ^a	1.26	-3.724***	
BPP	7.51	4.90	1.33	-8.323***	1.96
PCP	7.63	4.94	1.07	-10.609***	2.51
IOA	6.10	4.58	1.46	-4.427***	1.04

Nota: CIP = Calidez en las interacciones con el padre, BPP = Búsqueda de proximidad del padre, PCP = Placer en el contacto físico con el padre, IOA = Interacción con otros adultos.

^a Se reporta la mediana debido que la escala no presenta una distribución normal.

^b Se utilizó la prueba Wilcoxon de los rangos con signo para una muestra para la escala que no presentó normalidad

*** $p < .001$

Así, en la tabla 5 se observa que los niños participantes puntúan significativamente menos en la búsqueda de proximidad del padre, placer en el contacto físico con él e interacción con otros adultos al compararlos con el criterio ideal propuesto por teóricos del apego. Para el caso de la escala Calidez en las interacciones con el padre se utilizó la mediana como medida de comparación y, al igual que en los casos anteriores, se observa que los participantes sostienen relaciones menos cálidas respecto a lo sostenido por la teoría del apego como ideal. No obstante, se debe considerar que todas las escalas muestran una alta variabilidad de los datos ($DE > 1$).

Por otro lado, sobre las conductas de apego específicas de los participantes, en la tabla 6 se señalan aquellos comportamientos más característicos de los participantes del estudio (puntajes 7, 8 y 9). Se encuentra que los niños puntúan alto en mostrar una interacción armoniosa con sus padres al momento de jugar, ya sea compartiendo sus juguetes fácilmente o mostrándose alegres (ítems 9 y 1). Asimismo, los participantes se caracterizan por seguir las indicaciones de sus cuidadores, obedeciendo cuando se les pide traer algo o seguirlos físicamente (ítems 41 y 19). Por último, se han identificado ítems relacionados a la capacidad física, cognitiva y de socialización del niño como mostrarse activo, no tropezarse al correr,

tener expresiones claras y fuertes o comprender claramente lo que se le pide (ítems 89, 46, 68 y 77).

Tabla 6
Conductas de apego más características de los niños participantes

Ítem		<i>M</i>	<i>DE</i>	Escala
1	El niño comparte objetos con su papá fácilmente o deja que el papá coja cosas que él está usando si él se las pide.	7.89	1.97	CIP
89	Cuando el niño juega con algo, sus expresiones faciales son fuertes y claras.	7.64	1.96	-
46	El niño camina y corre sin tropezarse, sin estrellarse o caerse.	7.53	1.85	-
68	En promedio, el niño es una persona más activa que el papá.	7.39	1.53	-
9	El niño es alegre y juguetón la mayoría del tiempo.	7.31	2.72	CIP
41	Cuando el papá le dice al niño que lo siga, él lo hace.	7.31	1.63	CIP
19	Cuando el papá le dice que le traiga algo o que le dé algo, el niño obedece.	7.17	2.33	CIP
77	Cuando el papá le pide que haga algo, el niño rápidamente entiende lo que el papá quiere	7.06	2.47	

Nota: CIP = Calidez en las interacciones con el padre

Tal como se ve en la tabla 7, en cuanto a las conductas que menos caracterizan la seguridad de apego del grupo de estudio (puntajes 1, 2 y 3), se encuentra que los niños rara vez se molestan con sus padres o piensan que estos interfieren en sus actividades, con lo cual promueven calidez en las interacciones entre ambos (ítems 54 y 79). De igual forma, se observa que los niños no tienen dificultad para manipular objetos pequeños o realizar actividades por ellos mismos antes de pedir ayuda (ítem 52 y 63) y, además, no se enojan si es que el padre se aleja del lugar donde están (ítem 75). Por último, en los participantes no es característico que en la interacción con el padre la imitación tenga un rol principal (ítem 86).

Tabla 7

Conductas de apego menos características de los niños participantes

Ítem		<i>M</i>	<i>DE</i>	Escala
52	El niño tiene problemas manipulando objetos pequeños o armando cosas pequeñas.	1.86	1.28	-
54	El niño actúa como si pensase que el papá interferirá en sus actividades cuando él simplemente trata de ayudarlo con algo.	2.31	1.89	CIP
75	En la casa, el niño se pone molesto o llora cuando el papá sale del cuarto donde están	2.44	1.27	-
63	Incluso antes de intentar hacer cosas por sí mismo, el niño trata de conseguir alguien que le ayude.	2.56	1.82	-
79	El niño se molesta con el papá fácilmente	2.86	2.29	CIP
86	El niño trata de lograr que su papá lo imite; o cuando el papá lo hace por sí mismo, el niño se da cuenta rápidamente y lo disfruta	3.00	1.40	-

Nota: CIP = Calidez en las interacciones con el padre

Finalmente, al comparar los puntajes que presentan mayor diferencia respecto a la puntuación ideal propuesta por la teoría del apego (tabla 5), se puede observar que se presentan ítems con diferencias significativas de todas las escalas, con mayor predominancia de la escala Búsqueda de proximidad (ítems 69,34, 90 y 21). En este sentido, los niños participantes tienden a jugar sin estar pendientes de la localización de su padre o sin seguirlo si éste se mueve dentro de la casa, por ejemplo (ítems 21 y 90). Cabe mencionar que los ítems 34, 90, 71 y 21 son conductas discrepantes con el ideal, pero que obtienen puntajes en el rango de “ni más ni menos característico” de la díada participante (puntajes 4, 5 y 6). Por el contrario, los ítems 69, 70, 58 y 86 se encuentran en el polo opuesto (aunque no de forma extrema) de lo esperado por la teoría. Así, los niños de la muestra tienden a pedirle poca ayuda a su papá (ítem 69) e ignorar a otros adultos (ítem 58) más de lo propuesto por el criterio esperado. Además, discrepan con el criterio ideal al presentar conductas con menor puntaje como el no saludar rápidamente a su padre cada vez que salen del cuarto o no buscar que éste lo imite o disfrutarlo como plantea la teoría (ítem 86).

Tabla 8

Conductas de los niños participantes que más difieren del criterio ideal

Ítem	Puntaje Ideal		Niños/as (n = 18)		t (17)	d de Cohen
	M	DE	M	DE		
69 ^b Rara vez le pide ayuda al papá (ítem reverso).	2.3		6.61	2.56	7.11***	1.68
70 ^a El niño rápidamente saluda al papá con una gran sonrisa cuando él entra al cuarto donde él está	8		3.94	1.49	-11.52***	2.72
34 ^b Cuando el niño se fastidia porque el papá lo deja, se sienta donde está y llora. No va detrás de él (ítem reverso).	1.2		5.11	.40	-41.05***	9.78
90 ^b Si el papá se va muy lejos el niño lo sigue y continúa jugando en el nuevo sitio donde él está (no tiene que ser llamado o llevado al lugar; no deja de jugar ni se molesta).	8.3		4.58	.87	-17.95***	4.28
Si el papá lo alza cuando está asustado o molesto, el niño deja de llorar y se recupera rápidamente.	8.8		5.13	.50	-30.52***	7.34
58 ^d El niño usualmente ignora adultos que visitan la casa. Halla sus propias actividades más interesantes	3.2		6.77	2.77	5.47***	1.29
21 ^b Cuando el niño juega en la casa, está pendiente de la localización de su papá. Lo llama de vez en cuando; pone atención cuando él cambia de sitio o de actividad.	8.8		5.27	2.39	-6.49***	1.48
86 El niño trata de lograr que su papá lo imite; o cuando él lo hace por sí mismo, él se da cuenta rápidamente y lo disfruta.	6.5		3.00	1.40	-10.57***	2.50

Nota: ^a Ítem de la escala Calidez en las interacciones con el padre. ^b Ítem de la Búsqueda de proximidad del padre. ^c Ítem de la escala Placer en el contacto físico con el padre. ^d Ítem de la escala Interacción con otros adultos.

*** $p < .001$

Representaciones, seguridad global y escalas de apego

Para responder al objetivo general del estudio se correlaciona las puntuaciones de Seguridad global con las de Representaciones de apego obteniéndose una asociación fuerte y significativa de $r = .77$ ($p < .001$). De este modo, los niños(as) con niveles de seguridad más elevados son quienes presentan representaciones de apego más seguras.

En la tabla 9 se puede observar de forma más específica la relación entre las representaciones de apego y la conducta de base segura del niño, a través de las escalas de la prueba AQS. De este modo, se observa que las representaciones se asocian positiva y significativamente con la escala de Calidez en las interacciones, Búsqueda de proximidad y

Placer en el contacto físico con el padre y no así con la escala de Interacción con otros adultos.

Tabla 9

Relación entre representaciones, seguridad y escalas de apego

Escala	Representaciones	Seguridad global
	<i>r</i>	<i>r</i>
CIP ^a	.51*	.81***
BPP	.52*	.45 [†]
PCP	.54*	.58*
IOA	.21	.47*

Nota: CIP = Calidez en las interacciones con el padre, BPP = Búsqueda de proximidad del padre, PCP = Placer en el contacto físico con el padre, IOA = Interacción con otros adultos.

^a Se empleó el coeficiente de Spearman para las correlaciones debido a la no normalidad de la escala

[†] $p < .10$, * $p < .05$, *** $p < .001$

Dado que es un primer estudio de la conducta de base segura del niño con el padre, en la misma tabla se aprecia la correlación entre las escalas de la conducta de base segura con el puntaje general de seguridad de apego. De este modo, la Seguridad global se asocia positiva y significativamente con los puntajes de las escalas de CIP, PCP e IOA. La escala Búsqueda de proximidad muestra la misma tendencia, pero la significación resulta marginal ($p = .07$).

Por último, de manera específica, para conocer si hay relación entre seguridad global de apego y cada una de las historias que conforman el puntaje general de las representaciones, se realiza un análisis de correlación entre ellas obteniendo en todos los casos asociaciones positivas, altas y significativas ($r_{\text{Historia Jugo}} = .77$, $p < .001$; $r_{\text{Historia Rodilla}} = .73$, $p = .001$; $r_{\text{Historia Monstruo}} = .55$, $p = .02$).

Discusión

A continuación se discuten los resultados encontrados en las diádas participantes en relación a la seguridad global del niño y sus representaciones de apego. Para ello, primero se describen las características generales de las representaciones de apego y luego se discute las particularidades del vínculo de los niños(as) y sus padres a partir de las escalas, conductas específicas y variables sociodemográficas asociadas a la conducta de base segura. Finalmente, se analiza la relación existente entre la seguridad con el padre y las representaciones de apego de forma general, con sus narrativas y con cada dominio de la seguridad global del niño.

De forma general, a pesar de la dispersión de los puntajes individuales de los participantes, el promedio global resulta por debajo de los 2 puntos, con lo cual estos niños preescolares tendrían pocos elementos de base segura en sus scripts de representaciones de apego o no estarían siendo capaces de recuperarlos. Esto se da principalmente en la historia de la herida en la rodilla, destacándose que en ningún caso se obtuvo el puntaje máximo. Por lo tanto, se puede observar que los y las participantes no fueron capaces de dar una resolución segura al estrés producido por la temática del “dolor”, aludido en esta narrativa. Al respecto, para futuros análisis se sugiere indagar en la caracterización de las respuestas y así explorar los contenidos de índole segura e insegura. Cabe mencionar, además, que no es posible comparar estos resultados con otros estudios, pues como se ha señalado anteriormente se utilizan múltiples formas de calificación en esta prueba (Waters et al., 1998).

Vinculado a las representaciones se encuentran datos discrepantes en cuanto a su relación con características sociodemográficas como el género y la edad del niño. En cuanto a la primera variable, tanto niños como niñas fueron capaces de recuperar un script seguro de apego de similar manera. Ello concuerda con los primeros postulados del apego en donde se sostiene que, sin importar el género, los varones y mujeres pasan por la misma sensación de amenaza del entorno (Grossmann et al., 2008). Sin embargo, aún se encuentran hallazgos contradictorios en este campo (Page y Bretherton, 2001; Pierrehumbert et al., 2009; Solomon y George, 2008) y, además, la muestra de participantes no contó con la potencia suficiente como para poder hallar diferencias.

En cuanto a la edad del niño y las representaciones de apego los resultados contrastan con investigaciones como la de Waters et al. (1998) en donde se asume que a mayor edad hay un mayor grado de seguridad en el guión de representación. Una vez más, es posible que tanto el limitado rango de edad, como el número de participantes, no hayan permitido evidenciar las

posibles diferencias en caso las hubiera, por lo cual se sugiere un rango más amplio de edad en futuras investigaciones.

Por otro lado, la posición ordinal del niño si resulta significativa al comparar los puntajes de representaciones entre los grupos de hijos mayores, intermedios o menores. De este modo, se observó que los hijos o hijas mayores son quienes han incorporado en mayor medida elementos de la conducta de base segura con el padre a sus representaciones, en comparación a los otros dos grupos. Al respecto, se puede mencionar que no hay estudios que sostengan una razón particular para ello. Sin embargo, desde la teoría del apego los sistemas familiares y sus dinámicas tienen cabida, dado que las representaciones se co-construyen a partir de las interacciones diarias enmarcadas en el contexto familiar específico (Braungart-Rieker, Courtney y Garwood, 1999), por lo cual la posición que ocupa el niño dentro de la familia resulta importante. Por esta misma razón, se decidió excluir a los hijos únicos (al ser, además, sólo dos participantes), ya que a diferencia de los que tienen hermanos estos no han tenido que pasar por el ajuste que supone la llegada de otro miembro de la familia con el cual “compartir” la interacción del padre (Pleck, 1997 en Pleck, 2007). Se puede suponer que los hijos(as) mayores, al menos por un tiempo, se han relacionado únicamente con sus padres, obteniendo toda la atención y cuidados (Shulman y Mosak, s/f), por lo cual sus representaciones podrían estar mejor constituidas al haberse dado una mejor calidad de relación y además, haber logrado superar el compartir las interacciones con otros hermanos.

Para el caso de la conducta de base segura observada de los niños y niñas se recalca que los mismos obtienen un puntaje global que se encuentra dentro del rango inferior esperado de acuerdo al meta-análisis realizado por van Ijzendoorn et al. (2004). Frente a esta comparación, es importante considerar dos aspectos. En primer lugar, hay que destacar que la mayoría de estudios con papás no han empleado el AQS en modo observación. La excepción es el estudio de Brown et al. (2012) el cual mostró resultados cercanos a los de la presente investigación, por lo cual esta similitud es importante a tener en cuenta. Así mismo, si bien en contextos cercanos al nuestro no se han encontrado estudios con padres, sí se puede mencionar que las puntuaciones se encuentran por debajo del promedio a estudios semejantes realizados en Latinoamérica con niños de esta edad y sus madres (Posada et al., 1999; Posada et al., 2004; Posada et al., 2007), pero son parecidas a investigaciones en el Perú (Buitrón, 2008; Nóblega, 2012). En este estudio, además, hay que resaltar la variabilidad de las puntuaciones de

los participantes, con lo cual habría niños y niñas con bajos y altos niveles de seguridad.

Es importante señalar que dada la condición exploratoria de la temática del apego con el padre en el Perú, resulta valioso que todas las escalas muestren adecuadas consistencias internas. Además, todas las escalas correlacionan con el nivel global de seguridad de forma significativa o marginalmente, lo cual indica que todas las dimensiones estarían asociadas a la conducta de base segura del niño (Posada et al., 1995b), sean éstas parte del sistema de apego o de exploración.

En cuanto a las variables sociodemográficas asociadas, al igual que en las representaciones de apego, la posición ordinal resulta una variable de análisis. De esta manera, en el momento actual los hijos o hijas mayores son quienes tienen mejores puntajes de seguridad global, con una significancia marginal respecto a los otros dos grupos. Esto último podría asociarse con lo encontrado por Goldberg, Clarke-Stewart, Rice y Dellis (2002) en donde el padre se involucra más con los hijos mayores. Posiblemente, de acuerdo a los estudios sobre dinámicas familiares latinas los padres comparten más tareas de crianza con los más grandes, por lo que la madre podría prestar mayor atención a los niños menores (Smith et al., 2012) por las demandas de los más pequeños o por la creencia de que el padre no puede hacerse cargo (Goldberg et al., 2002). Mientras tanto, la relación entre el padre y su hijo(a) mayor se consolidaría al sentir al padre más disponible y poder realizar otro tipo de actividades (Paquette, 2004). Al respecto, resulta relevante que las dos escalas que manifiestan diferencias significativas son la de Calidez en las interacciones y Placer en el contacto físico, lo cual también evidencia que lo incorporado en sus representaciones de apego serían estos dos dominios específicos.

Respecto a las comparaciones de las escalas entre los puntajes de los participantes y los criterios establecidos por expertos, si bien no se espera obtener valores similares entre la seguridad de los niños con uno “idealmente seguro”, esto sirve para identificar las dimensiones en donde más y menos se difiere con lo propuesto por la teoría. De este modo, cuando se compara a los niños participantes con el criterio ideal las mayores diferencias se encuentran en relación al placer que siente el niño al estar físicamente cerca del padre y la búsqueda de proximidad con éste.

Así, en relación al placer en el contacto físico, los niños del estudio obtienen puntajes más bajos en relación al criterio teórico. Este resultado se contrapone con los estudios con padres, en donde señalan que el contacto físico es importante en la interacción padre-hijo

(Grossmann et al., 2002; John y Halliburton, 2010; Lamb, 2002). Sin embargo, otros estudios reflejan que una menor búsqueda de contacto físico con sus cuidadores sería propio de la edad preescolar, debido a que en esta etapa los niños ya poseen modelos mentales operables y portátiles para sentirse seguros y no necesitan físicamente a sus cuidadores (Nóblega, 2012; Posada et al., 2007). En este sentido, al analizar los ítems de la escala, las mayores discrepancias se encuentran en conductas como relajarse en las piernas del padre o poner los brazos alrededor de él al ser alzado, lo cual no sería común en el rango de edad de los niños observados y donde la teoría pone mucho énfasis como característico de un apego seguro.

Por otra parte, la diferencia mencionada con los estudios con padres se daría principalmente, dado que los estudios encontrados resaltan el disfrute del contacto físico en la díada padre-hijo en relación al juego (Bretherton, 2010; Cox et al., 1992; Grossmann et al., 2002; Lamb, 2002). En este sentido, habría una diferencia con los ítems que contiene el AQS en esta dimensión, pues en su mayoría hacen alusión a la calma que siente el niño con el contacto físico de su cuidador, sea en situaciones de estrés o relajación, mas no de juego en sí mismo. Adicionalmente, hay que señalar que estos comportamientos no fueron observados en las interacciones por lo que se calificaron con puntuaciones intermedias de seguridad, lo cual suele ocurrir en observaciones en casa (Solomon y George, 2008). El ítem 71 que estuvo entre los ítems que más discreparon con el ideal (“Si el papá lo alza cuando está asustado o molesto, el niño deja de llorar y se recupera rápidamente”) es un ejemplo de ello, ya que por lo general no hubo situaciones que se consideraran claramente angustiantes para el niño.

Finalmente, en esta dimensión cabe mencionar que las investigaciones con el AQS con madre y padre destacan que se da mayor disfrute en el contacto físico con la madre (Monteiro et al., 2008). Esto ocurre, especialmente, cuando hay ambientes compartidos de cuidado porque la madre es quien atiende al niño, como se dio en la mayoría de casos en este estudio (Goldberg et al., 2002; Lamb, 1977).

En relación a la búsqueda de proximidad del niño hacia el padre cabe mencionar que al relacionarla con el puntaje global de seguridad no correlaciona significativamente en los participantes, sino solo de forma marginal. En este sentido, los niños más seguros solo muestran una tendencia a la búsqueda de proximidad de su padre, que podría entenderse por limitaciones en la potencia de la muestra pero también en función a la etapa de desarrollo del niño preescolar. Al respecto, igual que en la dimensión del placer en el contacto físico, si bien el AQS es diseñado para niños de 1 a 5 años, no necesariamente considera la etapa evolutiva (Nóblega, 2012). Resulta coherente, entonces, que los niños tiendan a no necesitar físicamente

la presencia del padre, pues ya han adquirido la capacidad para evaluar su disponibilidad gracias a sus representaciones mentales (Bretherton, et al., 1990; Marvin y Britner, 2008; Waters y Cummings, 2000). Se coincide con Nóblega (2012) al señalar que en el criterio teórico se le otorga mucho peso a conductas de proximidad física, más característico en los dos primeros años de vida, y no tanto al balance de la conducta de base segura. En esta línea, también se destaca que, por lo general, en las observaciones en casa no se presentan situaciones de estrés a las cuales se alude significativamente en las escalas del AQS (Solomon y George, 2008). Al respecto, John y Halliburton (2010) sugieren que las conductas de exploración deberían estar mejor representadas en el conjunto de ítems del AQS, pues solo una conducta específica alude a esta dimensión.

Esto cobra importancia al retomar el análisis de conductas específicas de los resultados, en donde se evidencia que el mayor número de comportamientos discrepantes pertenecen a la escala de Búsqueda de proximidad. Los menores puntajes respecto al ideal en esta dimensión indicarían una mayor independencia del niño, que podría deberse a sus representaciones mentales y a la estimulación que promovería el padre de acuerdo a los postulados teóricos sobre su forma de actuar (Bretherton, 2010). De ahí que esto último constituye una línea de investigación a profundizar en futuros estudios.

Adicionalmente, se observa que también hubo diferencias respecto al ideal teórico en la dimensión de las interacciones con otros adultos. Esto podría deberse, principalmente, a que varios comportamientos no pudieron ser observados en las sesiones en casa. No obstante, también es la dimensión con puntajes más bajos en la medición de seguridad. Al respecto, es importante señalar que habría una centralización importante en la relación del niño con su padre en los momentos que comparten juntos. Esto cobra sentido si se recuerda las características de los padres participantes en donde la mayoría pasa varias horas a la semana fuera del hogar en su trabajo. Así, los fines de semanas, cuando se realizó la aplicación serían espacios en donde no habría mayor incentivo para vincularse con otros adultos mayores, en este caso los observadores.

Para finalizar la descripción respecto a las escalas de seguridad, pareciera particularmente importante la dimensión de Calidez en las interacciones con el padre, ya que es la que más fuerte y significativamente se asocia con la seguridad global del niño. Estudios anteriores ya han encontrado que esta sería la dimensión que cobraría más importancia después de los dos años y medio (Monteiro et al., 2008; Posada et al., 1995b) cuando ocurre una disminución del contacto físico y la búsqueda de proximidad. Esto, además, parece ser un

aspecto a resaltar en la interacción con el padre, pues, por ejemplo, el estudio de Diener, Magelsdorf, McHale y Frosh (2002) reportó que las expresiones de afecto positivas del niño se correlacionaban con el vínculo seguro padre-hijo, a diferencia de la relación con la madre. Para los niños participantes la característica del tono emocional positivo también resulta fundamental, pues se encuentra que los ítems más característicos pertenecen a esta dimensión, especialmente durante el juego como señala Lamb (1977) y Grossmann et al. (2008), aunque no exclusivamente. En su contraparte, se encuentra que las conductas menos características son los ítems reversos referidos a la intrusión del padre o molestarse fácilmente con él. Por estas razones se podría suponer que las interacciones cálidas en las díadas participantes ayudan a una evaluación positiva sobre la disponibilidad del padre y, por lo tanto, fomentan la seguridad que desarrolla el niño.

Al analizar el contenido de los comportamientos específicos, otro aspecto a destacar en la escala de CIP es la presencia de algunos ítems dentro de los más característicos concernientes a la obediencia que muestra el niño hacia su padre. Esto podría estar relacionado a las prácticas de socialización que se tienen en el contexto familiar. Al respecto, por ejemplo, algunos hallazgos en familias latinas señalan la importancia de cumplir con los valores sociales de respeto y jerarquía (Halgunseth, Ispa, y Rudy, 2006), especialmente hacia la figura del padre (Mirandé, 1991). En este sentido, al vincularlo al apego, se puede inferir que las normas y patrones conductuales del padre promueven un entorno seguro y estable, lo cual generaría en el niño mayor confianza y ayudaría a su regulación afectiva (Diener et al., 2002; Paquette, 2004). Sin duda, estos resultados entre el tipo de socialización en relación a la obediencia del niño, la autorregulación del niño y el apego son aspectos que deben seguir profundizándose en futuros estudios.

Finalmente, en relación a esta escala se encuentran datos sociodemográficos asociados que podrían explicar la mayor o menor interacción cálida con el padre. Por un lado, se evidencia una tendencia negativa entre este dominio y la edad del padre. Así, a mayor edad del padre menor sería el tono emocional entre la díada. Al respecto, si bien algunos estudios revelan que la madurez emocional que se obtiene con la edad favorecería la sensibilidad y, por lo tanto, el apego seguro con el hijo (Castillo, Welch y Sarver, 2011), también habría que considerar que con el incremento de los años hay un mayor desgaste o cansancio para el cuidado o juego, lo cual sería percibido por el niño. Esto se considera en la medida que algunos de los ítems más característicos resultan estar relacionados a la capacidad física de los niños de acuerdo a la etapa evolutiva: como mostrarse enérgicos, correr sin tropezarse, entre

otros. Así, por ejemplo, Goldberg et al. (2002) encontraron que los padres más jóvenes son quienes se involucran más en los juegos con sus hijos, el cual sería el escenario ideal para un tono emocional positivo y podría explicar de cierta forma esta asociación.

Por otro lado, también se observa una asociación moderada y negativa entre el número de hermanos y la calidez de las interacciones en las díadas participantes. En este sentido, los niños con más número de hermanos son quienes obtienen menores puntajes en esta escala. Así, al tener más miembros en la familia, el niño puede establecer relaciones cálidas con más figuras significativas, como los hermanos mayores, y así disminuir las manifestaciones de afecto positivo en la interacción con el padre (Arratia, Guzmán y Sichra, 2007 en Nóbrega, 2012). También es posible que al sentir mayor rivalidad con los hermanos el tono emocional de la díada padre-hijo se vea afectado. Estas relaciones dan indicios para seguir profundizando en los factores contextuales de la familia para esclarecer la relación con el apego seguro del niño. Al respecto, también se sospecha que esta variable podría estar influyendo en la conducta del padre, al ser especialmente sensible al estrés en la familia (Belsky, 1996; Pleck, 2007; Schoppe et al., 2012) por el número de hijos, y así indirectamente afectar la calidez de las interacciones con su hijo o hija.

Ahora bien, en cuanto al objetivo general del estudio se encuentra que la seguridad global y las representaciones de apego de los niños se asocian de manera positiva, fuerte y significativa. Es decir, los niños que utilizan a su padre como una base segura y con un adecuado balance entre proximidad y exploración (Posada et al., 1995), son aquellos quienes muestran capacidad para recuperar, a nivel representacional, un guión seguro cuando se les presentan situaciones conflictivas en relación al apego. A su vez, los niños con menor seguridad, no son capaces de recuperar una representación segura en las temáticas prototípicas que activan el apego.

Si bien el estudio tuvo como limitación que la observación se diera en una única sesión, un criterio de inclusión importante fue la presencia del padre en la vida del niño, en convivencia con su madre, desde su nacimiento para determinar la estabilidad del vínculo en todos los participantes. Por ello, esta relación fuerte entre la conducta de base segura observada y la representación del niño permite resaltar la importancia del vínculo de apego con el padre.

Esto corroboraría lo sostenido por Bowlby (1969/1982) al señalar la importancia de las interacciones reales y específicas con los cuidadores, en este caso el padre. Así, se puede suponer por la asociación encontrada que esta interacción habría sido internalizada como

representación, a partir de las experiencias repetidas y cotidianas (Bretherton y Munholland, 1999; Sroufe y Waters, 1977). Por lo tanto, este resultado aporta consistencia a la relación entre la conducta de base segura del niño y el aspecto representacional del apego en estudios con madres (Bárrig, 2004; Bretherton et al., 1990; Wong et al., 2011; Ziegenham y Jacobsen, 1999), a pesar de no haber sido un estudio longitudinal.

Al mismo tiempo, hay que señalar que este resultado también sugiere que las representaciones del niño organizarían el comportamiento que muestra con su cuidador de forma más flexible (Marvin y Britner, 2008; Waters y Cummings, 2000), al entender las intenciones, expectativas y conductas del padre y, por lo tanto, tener metas comunes (Sroufe y Waters, 1977). Esto también sucede en parte gracias al desarrollo cognitivo del niño, por ejemplo uno de los ítems más característicos ilustra que el niño es capaz de comprender rápidamente lo que el padre le quiere decir.

Específicamente, los niños participantes que tienen representaciones más seguras establecerían interacciones más armoniosas con su padre, buscarían aproximarse más a él y disfrutarían en mayor proporción el contacto físico con ellos, no por efectos del azar. Esto cobra sentido, en la medida en que las historias sobre conflictos de apego presentan al niño situaciones de estrés (Bretherton et al., 1990), por lo cual el correlato con la proximidad (física y afectiva) –la base segura– del padre es lo esperado. Al respecto, Bowlby (1969/1982) señalaba la importancia de las conversaciones abiertas con el cuidador, sobre emociones y situaciones de apego. Si bien no se ha analizado este aspecto con el padre, la calidez en las interacciones con éste, aspecto relevante en estos niños, podría estar sirviendo como medio para la expresión de su sensibilidad o sus propias representaciones sobre el apego (Bretherton, 2010; Miljkovitch, Pierrehumbert, Bretherton, y Halfon, 2004; Monteiro et al., 2008), lo cual requiere ser profundizado en nuestro contexto.

Por el contrario, no se encuentra la misma relación entre las representaciones y la escala de interacciones con otros adultos. En esta escala habría que considerar, primero, las dificultades propias del estudio, como el no poder observar los comportamientos de esta dimensión y, por lo tanto, no poder encontrar una variabilidad que permitiese una asociación estadística. Además, hay que contemplar que las historias presentadas a los niños solo presentan a miembros del sistema familiar, con lo cual no necesariamente se activaría la necesidad de acercarse a otras personas ajenas a la familia. Pero sobre todo habría que seguir investigando sobre la naturaleza de la escala y si es que conceptualmente los ítems de esta

dimensión plantean que el vincularse con otros adultos es equivalente al retorno a la normalidad, tal cual se sugiere en las narrativas de las representaciones de apego.

Respecto a las asociaciones de cada narrativa, en particular, con la seguridad global de los niños y niñas, destaca la fuerte asociación de la narrativa del *Jugo derramado* que alude al tema de “desobediencia”. Es decir, aquellos niños que se sienten más seguros con sus padres, son quienes pudieron lidiar con el estrés causado por dicha problemática, dando finales de la historia en donde la contingencia de la acción y la consecuencia es identificada (Waters et al., 1998). De igual manera, este resultado permite ilustrar que quienes son capaces de recuperar guiones seguros para resolver el conflicto, también moldean el comportamiento que tiene el niño con su cuidador (Waters y Cummings, 2000).

En esta línea es que vale la pena mencionar dos asuntos. En primer lugar, resalta el aspecto simbólico del padre como autoridad (Mirandé, 1991), especialmente en contextos como el nuestro, donde a pesar de que el padre no suele pasar tanto tiempo con el niño(a) como la madre, éste lo percibe como una figura que establece normas y límites que hay que seguir. En segundo lugar, esta asociación se consolida si se contrasta con el hallazgo mencionado anteriormente respecto al análisis de ítems y las conductas más características de los niños que refieren a la obediencia. Así, podría inferirse que el niño que confía en la disponibilidad de su padre y, por lo tanto, siente seguridad, también obedece a las indicaciones del mismo, no por temor a la represalia sino en el marco de la calidez de la interacción (escala donde se inscriben estos comportamientos), y el establecimiento de límites que protegen. Al ser esto interiorizado, a pesar de la desobediencia que se plantea en la narrativa, el niño(a) puede resolverlo y volver a la normalidad, confiando en que su padre se encuentra disponible, pese al conflicto mencionado.

Dicho esto, de acuerdo a los resultados y la discusión presentada es pertinente señalar algunos aportes y consideraciones para futuras investigaciones. Primeramente, hay que seguir indagando respecto a los comportamientos de búsqueda de proximidad de los niños(as) hacia el padre y si es que esto es fomentado por el padre o no, tal como se plantea teóricamente (Lamb, 1977; Paquette, 2004). A esto, además, habría que añadirle el componente cultural en donde se enmarca la díada (Hofferth, 2000; Nóbrega, 2012; Posada et al., 1995), dado que esto podría moldear los ideales del padre y por lo tanto, influir en la relación. Esto se sugiere a partir de los análisis preliminares donde se encontraron diferencias en la seguridad global de los niños(as) de acuerdo al lugar de procedencia del padre, sea éste Lima o provincia.

Por otro lado, vale la pena reflexionar sobre la pertinencia de incluir a la familia como unidad de análisis para entender las dinámicas de apego entre padres e hijos. Algunos indicios de esto se encuentran en los hallazgos sobre la posición ordinal, por ejemplo. Por mencionar algunos temas a desarrollar, habría que considerar cómo es que varían las dinámicas entre padre e hijo(a) cuando la madre está presente en la interacción, qué papel juegan los hermanos, abuelos y familias extendidas que tanto caracterizan nuestro contexto (Instituto Nacional de Estadística e Informática y Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2010).

En este aspecto, si bien se ha resaltado la importancia del vínculo padre-hijo, el proceso de co-construcción de las representaciones aún es incierto y hay varias teorías al respecto (Bretherton, 2010; Fox, Kimberly y Schaffer, 1991; Howes, 1999;). Por ejemplo, en este estudio no se ha tomado en cuenta la relación de apego con la madre, la cual de acuerdo a otros estudios también tiene una relación fundamental con las representaciones seguras o inseguras de los niños (Bretherton, 2005; Wong et al., 2011;). En esta línea es que aún queda pendiente investigar los factores predictivos para una representación segura y si efectivamente la experiencia con el padre es uno de ellos, o si más bien la representación es la que moldearía la conducta con el mismo. Para futuras investigaciones sería valioso poder contrastar ambas relaciones de apego con la representación del niño, ya que finalmente son éstas las que se generalizan a otros vínculos cercanos a lo largo de la vida guiando la conducta (Bowlby, 1969/1982; Marrone, 2001).

Finalmente, es importante mencionar que el evaluar simultáneamente la conducta de base segura y el aspecto representacional del apego permite conocer más sobre la organización del apego y los mecanismos subyacentes. Como recientemente afirman los teóricos del apego (Oppenheim y Waters, 1995; Waters y Waters, 2006), este resultado brinda consistencia a la hipótesis de que la representación se construye en una forma guionizada (*scripted*) o al menos es una parte central en la representación del apego. En este sentido, la edad preescolar resulta sumamente útil para seguir entendiendo los procesos de organización del vínculo de apego, pues como señala Marvin y Britner (2008) la incorporación a nivel representacional no significa la exclusión de las manifestaciones conductuales del niño. Sobre este punto, los resultados brindan solidez al ASCT al obtener adecuados valores de confiabilidad, por lo que más estudios en nuestro contexto permitirán obtener mayor validez a estos resultados iniciales. Efectivamente pareciera que el completamiento de narrativas resulta apropiado para captar la esencia del guión de seguridad (Bárrig, 2004; Waters et al. 1998) y por lo tanto, lograr acceder al aspecto representacional del apego durante la niñez. Resulta

necesario agregar que es un instrumento que es fácil de aplicar por su estandarización en el procedimiento y es poco amenazante para los niños(as).

En relación a las limitaciones del estudio, se debe mencionar el poco número y representatividad de los participantes, por lo que hay que tomar estos datos con cautela. Dado que los padres cumplen con los criterios de inclusión señalados antes, además de haber permitido compartir su tiempo y espacio de encuentro con su hijo, habla de un grupo específico que no necesariamente son representativos de la población limeña y menos refleja la realidad de nuestro país.

Por otro lado, el haber realizado una única observación de aproximadamente una hora también es una debilidad del estudio. Para futuras investigaciones, al menos dos visitas en el contexto natural parecen ser lo apropiado (Bárrig, 2004; Nóbrega, 2012), especialmente en un espacio abierto como el parque en donde se puede observar otro tipo de interacciones entre el niño y su cuidador, aumentando así el número de interacciones observables (Solomon y George, 2008). Para el caso de la relación padre-hijo, este espacio parecería ser especialmente favorable para el despliegue de las interacciones, dado que como señalaban los padres participantes es una de las actividades más frecuentes que realizan con sus hijos.

A pesar de dichas limitaciones, los hallazgos del presente estudio permiten dar luces sobre algunas características de la relación de apego entre el padre y su hijo, así como su asociación con las representaciones del niño, evidenciando su importancia en la medida que parte de estas interacciones son incorporadas en el aspecto representacional. Este es un primer paso para, posteriormente, indagar cómo es que influye en el desarrollo del niño.

Sin duda, el campo de la teoría del apego en nuestro contexto aún tiene mucho por delante. Estos resultados pretenden resaltar la importancia de la base segura del niño con su padre, con lo cual ante las nuevas concepciones de paternidad y modificaciones en los roles familiares (Fuller, 2000; Gaviria, 2013) es aún más relevante. En este sentido, hay que tomar en cuenta que aún nos encontramos en transición respecto a la funciones del padre en los cuidados de los hijos y qué se les permite hacer desde sus propias creencias y la sociedad, y por lo tanto, es pertinente seguir investigando sobre este vínculo (MIMP, 2013) y cómo es que los niños lo perciben. Seguir complementando los estudios del vínculo madre-hijo con investigaciones con padres es sumamente favorable para el niño, sobre todo porque se ha demostrado que mayor consistencia entre los apegos seguros con los padres genera mejores resultados para el desarrollo infantil (Bretherton, 2010; Howes, 1999). Por ello, sensibilizar

sobre el vínculo padre-hijo resulta un tema crucial de incorporar en intervenciones con los padres a partir de dominios específicos como los mencionados.



Referencias

- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado [APEIM] (2012). *Niveles socioeconómicos 2010-2011*. Lima.
- Bakermans-Kranenburg, M.J. (2006). Script-like Attachment Representations: Steps towards a Secure Base for Further Research. *Attachment & Human Development*, 8(3), 275-281. doi: 10.1080/14616730600910037.
- Bárrig, P. (2004). *Relation between Children's Attachment Representations and Secure Base Behavior*. Tesis de Maestría no publicada, Purdue University, Indiana.
- Belsky, J. (1996). Parent, Infant and Social Contextual Antecedents of Father- Son Attachment Security. *Developmental Psychology*, 32(5), 905-913.
- Belsky, J. (1999). Interactional and Contextual Determinants of Attachment Security. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications* (pp. 249 – 264). New York: Guilford Press.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and Loss: Vol. 1. Attachment*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973/1975). *Attachment and Loss: Separation (Vol. 2)*. Londres, Gran Bretaña: Pelican Books.
- Braungart-Rieker, J., Courtney, S. y Garwood, M. (1999). Mother –and Father – Infant Attachment: Family in Context. *Journal of Family Psychology*, 13(4), 535 -553.
- Brazelton, T. y Cramer, B. (1993). *La relación más temprana*. Barcelona: Paidós.
- Bretherton, I., Ridgeway, D. y Cassidy, J. (1990). Assessing Internal Working Models of the Attachment Relationship: An Attachment Story Completion Task for 3-Year-Olds. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti, y E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the Preschool Years* (pp. 273-308). Chicago: University of Chicago Press.
- Bretherton, I. (1992). The Origins of Attachment Theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28, 759-775.
- Bretherton, I. (2005). In Pursuit of The Internal Working Model Construct and its Relevance to Attachment Relationships. En K. Grossmann, K. Grossmann, E. Klaus y E. Waters (Eds.), *Attachment from Infancy to Adulthood: The Major Longitudinal Studies* (pp. 13-47). New York: Guilford Publications.
- Bretherton, I. (2010). Fathers in Attachment Theory And Research: A Review. *Early Child Development and Care*, 180(1/2), 9-23.

- Bretherton, I. y Munholland, K. (1999). Internal Working Models in Attachment Relationships: A Construct Revisited. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications* (pp. 89–111). New York: Guilford Press.
- Brown, G., Mangelsdorf, S. y Neff, C. (2012). Father Involvement, Paternal Sensitivity, and Father–Child Attachment Security in the First 3 Years. *Journal of Family Psychology*, 26(3), 421- 430.
- Buitrón, V.R. (2008). *Apego en hijos de madres adolescentes víctimas de abuso sexual en Lima Metropolitana*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.
- Cabrera, N., Tamis-LeMonda, C., Bradley, R., Hofferth y Lamb, M. (2000). Fatherhood in the Twenty-First Century. *Child Development*, 71(1), 127-136.
- Caldera, Y. (2004). Paternal Involvement and Infant-Father Attachment. A Q-Set Study. *Fathering*, 2(2), 191-210.
- Cassibba, R., van Ijzendoorn, M.H, y D’Odorico, L. (2000). Attachment and Play in Child Care Centres: Reliability and Validity of the Attachment Q-Sort for Mothers and Professional Caregivers In Italy. *International Journal of Behavioral Development*, 24(2). 241-255. doi: 10.1080/016502500383377
- Cassidy, J. (1999). The Nature of the Child’s Ties. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.) *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications*. (pp. 3-20). NY: Guilford Press.
- Castillo, J., Welch, G. y Sarver, C. (2011). Fathering: The Relationship between Fathers’ Residence, Fathers’ Sociodemographic Characteristics and Father Involvement. *Maternal Child Health*, 15, 1342-1349. doi: 10.1007/s10995-010-0684-6
- Condon, J., Corkindale, C. y Boyce, P. (2008). Assessment of Postnatal Paternal–Infant Attachment: Development of a Questionnaire Instrument. *Journal of Reproductive and Infant Psychology* 26(3), 195–210.
- Cox, M., Tresch, M., Henderson, V.K. y Margand, N. (1992). Prediction of Infant-Father and Infant-Mother Attachment. *Developmental Psychology*, 28(3), 474-483. doi: 10.1037/0012-1649.28.3.474
- Diener, M., Mangelsdorf, S., McHale, J. y Frosch, C. (2002). Infants’ Behavioral Strategies for Emotion Regulation with Fathers and Mothers: Associations with Emotional Expressions and Attachment Quality. *Infancy*, 3(2), 153–174.
- Domecq, G. (2010). *Construcción y validación de una escala para medir el compromiso paterno*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Recuperado de: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/797/DOMEQ_GARCE_S_GIANNINA_CONSTRUCCION_VALIDACION.pdf?sequence=1

- Feldman, R. (2003). Infant-Mother and Infant-Father Synchrony: The Co-Regulation of Positive Arousal. *Infant Mental Health Journal*, 24(1), 1-23.
- Fonagy, P. (2001). *Attachment Theory and Psychoanalysis*. New York: Other Press.
- Fox, N., Kimmerly, N. y Schafer, W. (1991). Attachment to Mother/ Attachment to Father: A Meta-Analysis. *Child Development*, 62, 210-225
- Fresno, A., y Spencer, R. (2011). Efecto del maltrato físico en la calidad de las representaciones de apego infantil en Chile: resultados preliminares [Effect of physical abuse in the quality of infant attachment representations in Chile: preliminary results]. *Terapia Psicológica*, 29(2), 191-196. ISSN 0718-4808.
- Fresno, A., Spencer, R., Leiva, M. y Gallardo, I. (2011). Ingreso familiar y variables psicológicas asociadas a la pobreza como predictores de la calidad de la representación del apego en niños preescolares en Chile. *Salud y sociedad*, 2(2), 176- 192. ISSN 0718-7475.
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gaviria, S. (2013). La masculinidad y la paternidad desde la importancia del vínculo afectivo. En: D. Geldres, R. Vargas, G. Ariza y S. Gaviria (Eds). *Hombres cuidadores de vida: Modelo de sensibilización y formación en masculinidades género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres*. Medellín: Alcaldía de Medellín – Universidad CES. ISBN: 978-958-8749-57-0
- George, C. y Solomon, J. (2008). The Caregiving System: A Behavioral System Approach to Parenting. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 833–856). New York: Guilford Press.
- Goldberg, W., Clarke-Stewart, K., Rice, J. y Dellis, E. (2002). Emotional Energy as an Explanatory Construct for Father's Engagement with their Infants. *Parenting: Science and Practice*, 2(4), 379 – 408.
- Grossmann, K., Grossmann, K. E., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer-Englisch, H. y Zimmermann, P. (2002). The Uniqueness of the Child–Father Attachment Relationship: Fathers' Sensitive and Challenging Play as a Pivotal Variable in a 16-Year Longitudinal Study. *Social Development*, 11(3), 307–331.
- Grossmann, K., Grossmann, K.E., Kindler, H., y Zimmermann, P. (2008). A Wider View of Attachment and Exploration: The Influence of Mothers and Fathers on the Development of Psychological Security from Infancy to Young Adulthood. In J. Cassidy & P.R. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications* (2nd ed). 857–879. New York: The Guilford Press.

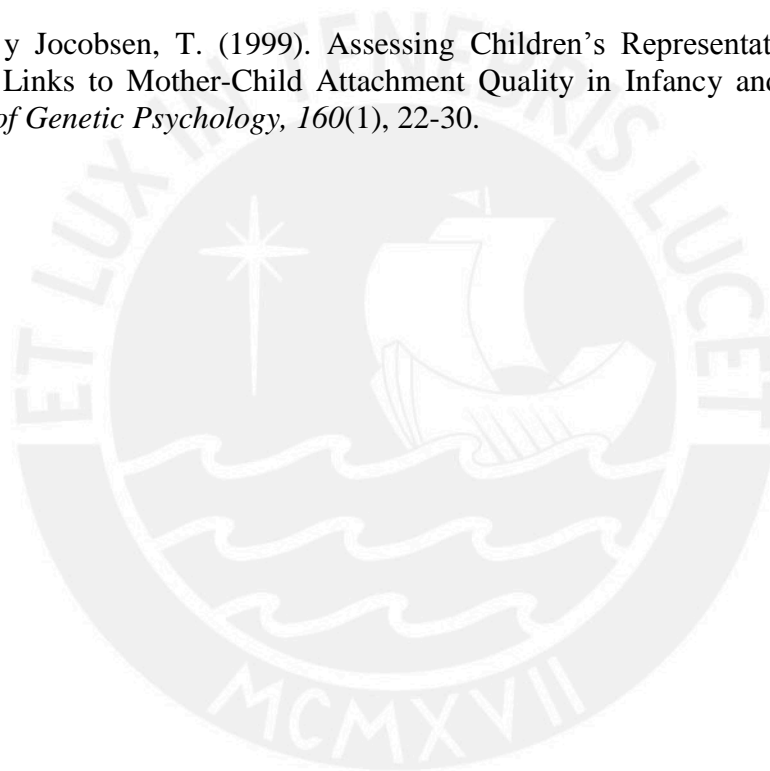
- Guilamo-Ramos, V., Dittus, P., Jaccard, J., Johansson, M., Bouris, A., y Acosta, N. (2007). Parenting Practices among Dominican and Puerto Rican Mothers. *Social Work*, 52, 17-30.
- Halgunseth, L., Ispa, J. y Rudy, D. (2006). Parental Control in Latino Families: An integrated Review of the Literature. *Child Development*, 77, 1282–1297. doi: 10.1111/j.1467-8624.2006.00934.x
- Hofferth, S. (2000). *Race/ethnic Differences in Father Involvement in Two-Parent Families: Culture, Context or Economy*. Michigan: Institute for Social Research
- Holmes, J. (1993) *John Bowlby & Attachment Theory*. Routledge – Makes of Modern Psychology: Londres.
- Howes, C. (1999). Attachment Relationships in the Context of Multiple Caregivers. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications* (pp. 6–671 -687). New York: Guilford Press.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática y Fondo de Población de las Naciones Unidas (2010). Perú: Tipos y ciclos de los hogares, 2007. Dirección técnica de demografía e indicadores sociales. Lima: INEI.
- John, A. y Halliburton, A. (2010). Q methodology to Assess Child-Father Attachment. *Early Child Development and Care*, 180(1-2), 71-85. doi: 10.1080/03004430903414711
- Lamb, E. (1977). The Development of Mother-Infant and Father Infant Attachments in the Second Year of Life. *Developmental Psychology*, 13(6), 637-648.
- Lamb, M. (2002). Infant-Father Attachments and their Impact on Child Development. En N. Cabrera y C. Tamis-LeMonda (Eds.), *Handbook of Father Involvement. Multidisciplinary perspectives* (pp. 91-117). New Jersey: Laurence Erlbaum Associates.
- Lewis, C. y Lamb, M. (2003). Fathers' Influence on Children's Development: The Evidence from Two-Parent Families. En N. Cabrera y C. Tamis-LeMonda (Eds.), *Handbook of Father Involvement. Multidisciplinary perspectives* (pp. 91-117). New Jersey: Laurence Erlbaum Associates.
- Lucassen, N., Tharner, A., van IJzendoorn, M., Bakermans-Kranenburg, M., Volling, B., Verhulst, F., Lambregtse-Van den Berg, M. y Tiemeier, H. (2011). The Association between Paternal Sensitivity and Infant–Father Attachment Security: A Meta-Analysis of Three Decades of Research. *Journal of Family Psychology* 25(6), 986–992.
- Madsen, S., Lind, D., y Munck, H. (2007). Men's Abilities to Reflect their Infant's State of Mind. *Nordic Psychology* 59(2), 149-163.
- Main, M., Kaplan, N. y Cassidy, J. (1985). Security in Infancy, Childhood, and Adulthood: A Move to the Level of Representation. En I. Bretherton y E. Waters (Eds.), *Growing*

- Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, (pp. 66-104). Chicago: The University of Chicago Press.
- Marinelli, F. (2013). *Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar*. Tesis para optar por el grado de Licenciado en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Recuperado de: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/4881/MARINELLI_FRANCESCO_SENSITIVIDAD_PATERNA.pdf?sequence=1
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid: Lugar Editorial.
- Marvin, R. y Britner, R. (2008). Normative Development. The Ontogeny of Attachment. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications* (2a ed., pp. 44-67). Nueva York: The Guilford Press.
- Miljkovitch, R., Pierrehumbert, B., Bretherton, I., y Halfon, O. (2004). Associations between Parental and Child Attachment Representations. *Attachment & Human Development*, 6, 305-325. doi: 10.1080/14616730412331281557.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP; 2013). Promoviendo paternidades. Los nuevos escenarios de América Latina. *Boletín InfoFamilias*, 4(3). Recuperado de: http://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgfc/diff/Boletin-INFOFAMILIA2013_3.pdf
- Mirandé, A. (1991). Ethnicity and Fatherhood. En F. Bozett y S. Hanson (Eds.), *Fatherhood and Families in Cultural context* (Vol. 6, pp. 53-82). New York: Springer.
- Monteiro, L., Veríssimo, M., Vaughn, B.E, Santos, A.J. y Bost, K.K (2008). Secure Base Representations for Both Fathers and Mothers Predict Children's Secure Base Behavior in a Sample of Portuguese Families. *Attachment & Human Development*, 10(2), 189-206. doi: 10.1080/14616730802113711
- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de Los Olivos*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Recuperado de: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/4491/NOBLEGA_MAY_ORGA_MAGALY_CONDUCTA.pdf?sequence=1
- Oppenheim, D. y Waters, H.S. (1995). Narrative Processes and Attachment Representations: Issues of Development and Assessment. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60 (2/3), 197-215.
- Page, T. y Bretherton, I. (2001). Mother –and Father- Child Attachment Themes in the Story Completions of Pre-Schoolers from Post-Divorce Families: Do they Predict Relationships with Teachers and Peers? *Attachment & Human Development*, 3(1), 1-29.
- Paquette, D. (2004). Theorizing the Father-Child Relationship: Mechanisms and Developmental Outcomes. *Human Development*, 47, 193-219. doi:10.1159/000078723

- Pierrehumbert, B., Santelices, M., Alberdi, M., Ongari, B., Roskam, I., Stievenart, M., Spencer, R., Fresno, A. y Borghini, A. (2009). Gender and Attachment Representations in the Preschool Years. Comparisons between Five Countries. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40(4), 543-566. doi: 10.1177/0022022109335181
- Pleck, J. (2007). Why Could Father Involvement Benefit Children? Theoretical Perspectives. *Applied Development Science*, 11(4), 196-202.
- Posada, G., Carbonell, O. A., Alzate, G. y Plata, S. J. (2004). Through Colombian Lenses: Ethnographic and Conventional Analyses of Maternal Care and their Associations with Secure Base Behavior. *Developmental Psychology*, 40, 323-333.
- Posada, G., Gao, Y., Wu, F., Posada, R., Tascon, M., Schöelmerich, A., Sagi, A., Kondo-Ikemura, K., Haaland, W., y Synnevaag, B. (1995). The Secure-Base Phenomenon across Cultures: Children's Behavior, Mothers Preferences, And Experts' Concepts. En: G. Posada, E. Waters, B. Vaughn, B. y K. Kondo-Ikemura, K. (Eds.), *Caregiving, Cultural, and Cognitive Perspectives on Secure-Base Behavior and Working Models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development*. 60 (2-3), 27-48
- Posada, G., Jacobs, A., Arenas, A., Carbonell, O. A., Alzate, G. y Bustamante, M. R. (1999). Maternal Care and Attachment Security in Ordinary and Emergency contexts. *Developmental Psychology*, 35(6), 1379-1388.
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M. K. y Moreno, A. J. (2007). Maternal Secure Base Support and Preschoolers' Secure Base Behavior in Natural Environments. *Attachment & Human Development*, 9(4), 393-411. doi:10.1080/14616730701712316
- Posada, G., Waters, E., Crowell, J. y Lay, K. L. (1995b). Is it Easier to Use a Secure Mother as a Secure Base? Attachment Q-Set Correlates of the Adult Attachment Interview. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada y K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, Cultural and Cognitive Perspectives on Secure-Base Behavior and Working Models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60, 133-145.
- Pedraglio, C. (2002). *Calidad de los roles de un grupo de madres que trabajan y su relación con el apego que desarrollan sus hijos*. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Raffaelli, M. y Ontai, L. (2004). Gender Socialization in Latino Families: Results from Two Retrospective Studies. *Sex Roles*, 50(5), 287-299.
- Schoppe-Sullivan, S., Diener, M., Magelsdorf, S., Brown, G., McHale, J. y Frosch, C. (2006). Attachment and Sensitivity in Family Context: The Roles of Parent and Infant Gender. *Infant and Child Development*, 15, 367-385. doi: 10.1002/icd.449
- Shulman, B. y Mosak, H. (s/f). Birth Order and Ordinal Position. Two Adlerian views. Recuperado de: <http://carterandevans.com/portal/images/pdf/article11.pdf>

- Smith, A., Tamis Le-Monde, C., Ruble D., Zosuls, K. y Cabrera, N. (2012). African American, White and Latino Fathers' Activities with their Sons and Daughters in Early Childhood. *Sex Roles*, 66, 53-65.
- Solomon, J. y George, C. (2008). The Measurement of Attachment Security and Related Constructs in Infancy And Early Childhood. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications* (pp. 383–418). New York: Guilford Press.
- Sroufe, A. y Waters, E. (1977). Attachment as an Organizational Construct. *Child Development*, 48, 1184-1199.
- van Ijzendoorn, M. H. (1995). Adult Attachment Representations, Parental Responsiveness, and Infant Attachment: A Meta-Analysis on the Predictive Validity of The Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117, 387-403.
- van Ijzendoorn, M. y De Wolff, M. (1997). In Search of the Absent Father – Meta Analyses of Infant-Father Attachment: A Rejoinder to Our Discussants. *Child Development*, 68(4), 604-609.
- van Ijzendoorn, M. H., Vereijken, C. M., Bakermans-Kranenburg, M. J. y Riksen-Walraven, J. M. (2004). Assessing Attachment Security with the Attachment Q-Sort: Meta-Analytic Evidence for the Validity of the Observer AQS. *Child Development*, 75, 1188 – 1213.
- Vaughn, B. E. y Waters, E. (1990). Attachment Behavior at Home and in the Laboratory: Q-Sort Observations and Strange Situation Classifications of One-Year-Olds. *Child Development*, 61, 1965-1973.
- Waters, E. (1995). The Attachment Q-Set (Version 3). In E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, Cultural, and Cognitive Perspectives On Secure-Base Behavior and Working Models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of The Society for Research in Child Development*, 60(2-3), 234-246.
- Waters, E. y Cummings, E. M. (2000). A Secure Base from which to Explore Close Relationships. *Child Development*, 71, 164-172.
- Waters, E. y Deane, K.E. (1985). Defining and Assessing Individual Differences in Attachment Relationships: Q-Methodology and the Organization of Behavior in Infancy and Early Childhood. En I. Bretherton Y E. Waters (Eds.), *Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of The Society for Research in Child Development*, 50, 41-65.
- Waters, H.S., Rodrigues, L., y Ridgeway, D. (1998). Cognitive Underpinnings of Narratives Attachment Assesment. *Journal Of Experimental Child Psychology*, 71, 211–234
- Waters, E., Merrick, S., Treboux, D., Crowell, J., y Albersheim, L. (2000). Attachment Security in Infancy And Early Adulthood: A Twenty-Year Longitudinal Study. *Child Development*, 71, 684-689.

- Waters, H.S., y Waters, E. (2006). The Attachment Working Model Concept: Among Other Things: We Built Script-Like Representations of Secure Base Experiences. *Attachment & Human Development*, 8, 185–197.
- Wong, M., Bost, K.K., Shin, N., Verissimo, M., Maia, J., Monteiro, L., Silva, F., Coppola, G., Constantini, A. y Vaughn, B.E. (2011). Preschool Children's Mental Representations of Attachment: Antecedents in the Secure Base Behaviors and Maternal Attachment Scripts. *Attachment & Human Development*, 13(5), 489-502.
- Woodworth, S., Belsky, J. y Crnic, K. (1996). The Determinants Of Fathering During the Child's Second and Third Years if Life: A Developmental Analysis. *Journal of Marriage and Family*, 58(3), 679-692.
- Ziegenhain, U. y Jacobsen, T. (1999). Assessing Children's Representational Attachment Models: Links to Mother-Child Attachment Quality in Infancy and Childhood. *The Journal of Genetic Psychology*, 160(1), 22-30.







Anexo A

Consentimiento informado

Fecha _____ N° _____

Ud. está siendo invitado a participar en una investigación que, de forma general, busca conocer cómo se relacionan padres e hijos con edades de 4 y 5 años y cómo es que piensan acerca de sus relaciones. Los objetivos de este estudio son conocer las características de la sensibilidad paterna, así como las particularidades de la conducta de base segura de su hijo(a). Asimismo, el estudio pretende indagar en las representaciones del padre y del niño sobre sus relaciones de apego. La investigación está a cargo de Francesco Marinelli y Andrea Ugarte Villalobos, estudiantes de último año de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Si usted decide aceptar, se le solicitará contestar una pequeña encuesta sobre algunos datos acerca de usted y su familia y se realizará una observación de la interacción entre usted y su hijo(a), la cual será grabada en video para facilitar el estudio. Asimismo, se le pedirá responder un cuestionario tanto a usted como a su hijo(a), a éste último de forma lúdica, acerca de los temas antes mencionados. La duración de esta reunión es de aproximadamente 2 horas.

Toda la información que obtengamos de usted en esta investigación será estrictamente confidencial, anónima y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de investigación. Le informamos también que la prueba que se le aplicará no resultará perjudicial para usted, ni para su hijo y es totalmente voluntaria. Usted tiene el derecho a negarse a participar o puede retirarse del estudio en cualquier momento que lo considere conveniente. Si alguno de los procedimientos le parece incómodo, tiene usted el derecho de hacérselo saber a los investigadores o de no responder. Asimismo, si tiene preguntas sobre la investigación puede hacerlas en cualquier momento de su participación en él.

Le agradecemos de antemano su participación

En función a lo leído:

¿Desea participar en la investigación? SI _____ NO _____

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

(en letras de imprenta)

Para cualquier consulta puede contactarnos: Francesco: 999946682, Andrea: 988870336



Anexo B

Ficha sociodemográfica

1.1 Datos de Filiación del Padre

Nombre				
Fecha de nacimiento		Edad		
Lugar de nacimiento		Lugar de nacimiento de padre/madre		
Tiempo de residencia en Los Olivos		Número de hnos.		
Posición ordinal entre hnos.			Trabaja	SI NO
¿Su trabajo tiene un horario fijo?	SI	NO	Número de horas de trabajo (semanal)	
Estado Civil			Tiempo de convivencia con la pareja	

1.2 Datos filiación de la Madre

Lugar de nacimiento de la pareja	Edad	
	Grado de instrucción	
	Ocupación de la pareja	

1.3 Datos del niño/a

Número de hijos	Edad (años, meses) y sexo de los hijos							
	E	S	E	S	E	S	E	S
Hijo entre 4 y 5 años: Nombre				Sexo y Fecha de nacimiento				
Cuidador principal				Edad de ingreso al Nido				
¿Alguna dificultad al nacer o durante el parto? Detalle				Enfermedades del niño(a) durante el último mes				
Enfermedades o accidentes importantes del hijo a lo largo de la vida				Tiempo compartido con el hijo(a) en horas		L - V	S - D	
¿Qué actividades suele realizar con su hijo(a) cuando están juntos?								



Anexo C

Modificación de los enunciados del AQS versión 3.0 para la aplicación con padres

	1. El niño comparte objetos con su papá fácilmente o deja que el papá coja cosas que él está usando si él se las pide. Contrario: Se niega a compartir.
	2. Cuando el niño regresa a donde su papá después de jugar, algunas veces está “quejoso” sin una razón clara. Contrario: El niño está contento o es cariñoso con su papá cuando regresa a ella mientras está jugando o cuando termina de jugar.
E	3. Cuando está molesto o enfermo, el niño acepta que otros adultos (distintos al papá) lo consuelen. Contrario: Solo permite que el papá lo consuele.
	4. El niño es cuidadoso y delicado con juguetes y animales domésticos.
	5. El niño está más interesado en personas que en cosas. Contrario: Se interesa más en cosas que en personas.
	6. Cuando el niño está cerca de su papá y ve algo con lo que quiere jugar, él “protesta, se queja” y lleva al papá hasta el objeto que quiere. Contrario: Va hasta donde está lo que quiere sin “quejarse” y sin llevar al papá con él.
	7. El niño se ríe y sonrío fácilmente con varias personas. Contrario: Su papá lo hace sonreír o reír más fácilmente que cualquier otra persona.
E	8. Cuando llora, llora fuerte. Contrario: Solloza, no llora fuerte o si llora fuerte este tipo de llanto no dura mucho.
	9. El niño es alegre y juguetón la mayoría del tiempo. Contrario: Tiende a ser serio, a estar triste o molesto la gran mayoría del tiempo.
E	10. Frecuentemente llora o se resiste cuando la papá lo pone en la cama para que haga la siesta o por la noche cuando es tiempo de acostarse.
	11. Frecuentemente abraza o busca contacto con el papá sin que él le pida o le invite a hacerlo. Contrario: No abraza ni busca contacto con el papá a menos que él lo abraze primero o le pida un abrazo.
	12. El niño se acostumbra rápidamente a personas o a cosas con las que inicialmente es tímido o lo asustan. En la mitad, si el niño nunca es tímido o temeroso.
	13. Cuando el niño está molesto debido a que el papá se va, continúa llorando o incluso se molesta después de que él se ha ido. Contrario: Deja de llorar inmediatamente después de que el papá se va. En la mitad, si el niño no se molesta cuando el papá se va.
	14. Cuando el niño encuentra algo nuevo con qué jugar, se lo lleva a su papá o se lo muestra desde donde él está. Contrario: Juega con el nuevo objeto calladamente o se va a donde no sea interrumpido.
	15. Si el papá le pide, el niño está dispuesto a hablar con gente nueva, a mostrarles juguetes o lo que él puede hacer.
E	16. El niño prefiere juguetes que son modelos de seres vivientes (por ejemplo, muñecos, animales rellenos). Contrario: Prefiere pelotas, bloques de plástico o madera, ollas, cacerolas de juguete, etc.
	17. El niño pierde interés rápidamente en los adultos desconocidos para él si ellos hacen cualquier cosa que le molesta.
	18. El niño sigue las sugerencias de su papá pronto, incluso cuando estas son claramente sugerencias y no órdenes. Contrario: Ignora o rechaza sugerencias del papá a menos que él le ordene hacerlo.
	19. Cuando el papá le dice que le traiga algo o que le dé algo, el niño obedece. Contrario: El papá tiene que coger el objeto o subir la voz para que se lo entregue (no incluya respuestas negativas del niño que sean en juego o parte de un juego, a menos que se conviertan claramente en desobediencia.)
E	20. El niño ignora la mayoría de estrelladas, tropezos o caídas. Contrario: Llora por estrelladas, caídas o tropezos que no son mayor cosa.
	21. Cuando el niño juega en la casa, está pendiente de la localización de su papá. La llama de vez en cuando; pone atención cuando él cambia de sitio o de actividad. Contrario: No está pendiente del papá. En la mitad, si al niño no le es permitido o no tiene suficiente espacio para jugar lejos del papá.
	22. El niño actúa como un padre afectuoso con muñecos, animales domésticos o con bebés. Contrario: Juega con ellos de otra forma. En la mitad, si el niño no juega con o no tiene muñecos, animales domésticos o bebés con quien jugar.
	23. Cuando el papá se sienta con otros miembros de la familia o es afectuoso con ellos, el niño trata de ganarse el afecto del papá para él. Contrario: Deja que él sea afectuoso con otros. Se une a los otros pero no de una manera celosa.
E	24. Cuando el papá le habla firmemente o le alza la voz, el niño se resiente, lo lamenta o se apena por

	haberlo disgustado (no lo califique como característico si el niño se molesta simplemente debido a la voz alta o si se asusta simplemente porque lo pueden castigar).
	25. Es fácil para el papá no saber dónde está el niño cuando él juega fuera de su vista. Contrario: El niño habla y llama cuando está fuera de vista. Es fácil de encontrar, fácil de saber con qué está jugando. En la mitad si el niño nunca juega fuera de vista del papá.
E	26. El niño llora cuando el papá lo deja en la casa con la mamá, un/a abuelo/a o con alguien que lo cuide. Contrario: No llora con ninguna de las personas mencionadas.
	27. El niño se ríe cuando el papá "le toma el pelo" o le bromea. Contrario: Se "enoja o molesta" cuando el papá "le toma el pelo". En la mitad si la papá nunca "molesta" al niño mientras él juega o en conversaciones.
	28. El niño disfruta relajándose en las piernas del papá. Contrario: Prefiere relajarse en el suelo o en un asiento. En la mitad si el niño nunca se sienta quieto.
	29. Algunas veces el niño atiende tan profundamente a algo que parece que no oye cuando la gente le habla. Contrario: Incluso cuando está bien involucrado en sus juegos, el niño se da cuenta cuando la gente le habla.
	30. El niño fácilmente se enoja con juguetes.
	31. El niño quiere ser el centro de atención del papá. Si el papá está ocupada o está hablando con alguien él interrumpe. Contrario: No se da cuenta o no le importa no ser el centro de atención del papá.
	32. Cuando el papá le dice "no" o cuando lo castigan, el niño deja de comportarse mal (al menos en ese momento). No le tienen que volver a decir.
E	33. Algunas veces el niño le indica al papá (o da la impresión) que quiere que lo ponga en el suelo e inmediatamente después protesta o quiere que lo levante otra vez. Contrario: Siempre está listo para irse a jugar cuando le indica al papá que lo baje al suelo.
	34. Cuando el niño se fastidia porque el papá lo deja, se sienta donde está y llora. No va detrás de él. Contrario: Activamente va detrás del papá si está molesto o llorando. En la mitad, si el niño nunca se fastidia cuando el papá se va.
	35. El niño es independiente del papá. Prefiere jugar por sí solo; fácilmente se va del lado del papá cuando quiere jugar. Contrario: Prefiere jugar con el papá o cerca de él. En la mitad, si no le es permitido o no tiene suficiente espacio para jugar lejos del papá.
	36. El niño muestra claramente un patrón de comportamiento en el cual usa al papá como una base desde la cual explora su ambiente: se va y juega; regresa o juega cerca al papá; se va otra vez a jugar, etc. Contrario: Siempre está lejos del papá a menos que sea llamado o siempre permanece cerca de él.
	37. El niño es bien activo. Siempre se está moviendo. Prefiere juegos activos a juegos calmados.
	38. El niño es exigente e impaciente con el papá. Se "molesta" y persiste a menos que el papá haga lo que él quiere inmediatamente.
	39. Frecuentemente el niño es serio cuando está jugando lejos del papá o solo con sus juguetes. Contrario: Frecuentemente está riéndose cuando juega lejos del papá o solo con sus juguetes.
	40. El niño examina en gran detalle objetos o juguetes nuevos. Trata de usarlos en diversas formas o trata de desarmarlos. Contrario: La primera mirada a objetos o juguetes nuevos es generalmente breve (Sin embargo, a veces vuelve a ellos más tarde.)
	41. Cuando el papá le dice al niño que lo siga, él lo hace. Contrario: El niño no sigue al papá cuando él le dice que lo haga. (No incluya negativas o demoras que son en juego o parte de un juego a menos que lleguen a ser claramente desobedientes.)
	42. El niño reconoce cuando el papá está molesto. Él se "calma" o se molesta también. Trata de consolarlo. Le pregunta qué anda mal, etc. Contrario: No reconoce; continúa jugando; se comporta con él como si estuviera bien.
	43. El niño permanece cerca al papá o regresa a él más frecuentemente de lo que requiere el estar pendiente de donde está. Contrario: No está pendiente de la localización del papá o de sus actividades.
	44. El niño pide y disfruta cuando el papá lo alza, abraza o "arrulla". Contrario: No desea esto especialmente, lo tolera pero no lo busca; o se mueve y trata de escurrirse para que lo bajen.
E	45. Al niño le gusta bailar o cantar la música que escucha. Contrario: La música ni le gusta ni le disgusta.
E	46. El niño camina y corre sin tropezarse, sin estrellarse o caerse. Contrario: Tropezones, estrelladas, y caídas ocurren durante el día (no se lastima necesariamente).
	47. Si el papá sonríe y le demuestra que es por diversión, el niño acepta y disfruta ruidos/gritos, ser lanzado en el aire o mecido en las piernas. Contrario: El niño se molesta incluso si el papá le indica que los ruidos o gritos la actividad, son para divertirse o son seguros.
	48. El niño rápidamente deja que nuevos adultos cojan o compartan cosas que él tiene si ellos se las piden.

	49. Corre hacia el papá con una sonrisa tímida cuando personas que él no conoce llegan de visita. Contrario: Cuando gente desconocida para el niño llega de visita, inicialmente él corre hacia el papá con el ceño fruncido o llorando (incluso si más tarde el niño interactúa con esas personas). En la mitad, si el niño no corre hacia el papá cuando personas nuevas llegan a la casa.
	50. La reacción inicial del niño cuando hay visitas es ignorarlas o evitarlas incluso si eventualmente interactúa con ellas.
	51. Al niño le gusta el contacto físico con las personas que visitan la casa cuando juega con ellas. Contrario: No busca contacto físico con las visitas cuando él juega con ellas. En la mitad, si el niño no juega con las visitas.
	52. El niño tiene problemas manipulando objetos pequeños o armando cosas pequeñas. Contrario: Es bien hábil con objetos pequeños, lápices, etc.
	53. Cuando el papá lo alza, el niño pone sus brazos alrededor del papá o en sus hombros. Contrario: Acepta que el papá lo alce pero no ayuda a ser alzado ni hace mayor esfuerzo por sostenerse.
	54. El niño actúa como si pensase que el papá interferirá en sus actividades cuando él simplemente trata de ayudarlo con algo. Contrario: Acepta ayuda del papá fácilmente a menos que él realmente interfiera en sus actividades.
	55. El niño copia del papá varios comportamientos o formas de hacer las cosas que ha observado en él. Contrario: No copia el comportamiento del papá de una manera obvia.
	56. El niño se vuelve tímido o pierde interés cuando alguna actividad parece que podría ser difícil. Contrario: Cree que puede hacer cosas difíciles.
E	57. El niño no le tiene miedo a nada. Contrario: Es prevenido o temeroso.
	58. El niño usualmente ignora adultos que visitan la casa. Halla sus propias actividades más interesantes. Contrario: Halla a los visitantes bastante interesantes incluso si es un poco tímido al comienzo.
	59. Cuando el niño termina una actividad o termina de jugar con un juguete, generalmente encuentra algo más que hacer sin regresar al papá entre actividad y actividad. Contrario: Cuando termina una actividad o de jugar con un juguete, el niño regresa a jugar con el papá, a que le dé cariño o a que le ayude a encontrar algo más que hacer.
	60. Si el papá lo reasegura diciéndole que "está bien", que "no le va a pasar nada", el niño se acerca o juega con cosas que inicialmente lo asustan. En la mitad si el niño nunca es temeroso o nunca se asusta.
	61. Juega bruscamente con el papá. Empuja, rasguña o muerde cuando participa en juegos activos (No necesariamente tiene la intención de lastimar al papá). Contrario: Participa en juegos activos sin lastimar al papá. En la mitad si el niño nunca participa en juegos activos.
E	62. Cuando el niño está de buen ánimo es probable que se mantenga así todo el día. Contrario: Su estado de ánimo es muy cambiante.
	63. Incluso antes de intentar hacer cosas por sí mismo, el niño trata de conseguir alguien que le ayude.
	64. El niño disfruta subirse encima del papá cuando juega con él. Contrario: No quiere mucho contacto con el papá cuando los dos juegan.
	65. El niño se molesta fácilmente cuando el papá lo hace cambiar de una actividad a otra (Incluso si la actividad nueva es algo que le gusta).
	66. El niño le toma cariño fácilmente a gente adulta que visita la casa y que es amigable con él. Contrario: No le toma cariño a la gente nueva muy fácilmente.
	67. Cuando la familia tiene visita, el niño quiere que los visitantes le presten bastante atención.
	68. En promedio, el niño es una persona más activa que el papá. Contrario: En promedio, el niño es una persona menos activa que el papá.
	69. Rara vez le pide ayuda al papá. Contrario: A menudo le pide ayuda al papá. En la mitad, si el niño es muy joven para pedir ayuda.
	70. El niño rápidamente saluda al papá con una gran sonrisa cuando él entra al cuarto donde él está (Le muestra un juguete, le hace un gesto o dice "hola papi"). Contrario: No saluda al papá a menos que él lo haga primero.
	71. Si el papá lo alza cuando está asustado o molesto, el niño deja de llorar y se recupera rápidamente.
	72. Si las visitas se ríen o aprueban lo que el niño hace, él lo repite varias veces. Contrario: La reacción de las visitas no afecta su comportamiento de esta manera.
E	73. El niño tiene un juguete favorito (muñeco de felpa o tela, etc.) o una cobija favorita que carga por la casa o lleva a la cama cuando se va a acostar o que carga cuando está molesto (No incluya el biberón o el chupón si el niño es menor de dos años). Contrario: No tiene ni juguete ni cobija favorita o si las tiene, las carga y deja sin más ni más.
	74. Cuando el papá no hace inmediatamente lo que él quiere, el niño se comporta como si él no lo fuera a

	hacer (Protesta, se pone furioso, se va y se pone a hacer otras cosas, etc.). Contrario: Espera un tiempo razonable como si supiera que el papá hará lo que él le ha pedido en un momento.
	75. En la casa, el niño se pone molesto o llora cuando el papá sale del cuarto donde están (Podría seguirlo o no). Contrario: Se da cuenta que el papá sale del cuarto, a veces la sigue, pero no se molesta o llora.
E	76. Cuando se le da a escoger, el niño prefiere jugar con juguetes a jugar con personas adultas. Contrario: Prefiere jugar con adultos a jugar con juguetes.
	77. Cuando el papá le pide que haga algo, el niño rápidamente entiende lo que la papá quiere (Puede que obedezca o puede que no.). Contrario: Algunas veces parece confundido o lento para entender lo que el papá quiere. En la mitad, si el niño es muy joven para entender.
	78. El niño disfruta ser abrazado o alzado por personas distintas a sus padres o abuelos.
	79. El niño se molesta con el papá fácilmente. Contrario: No se molesta con el papá, a menos que él sea muy “entrometido” o que el niño esté muy cansado.
	80. El niño usa las expresiones faciales del papá como fuente de información cuando algo parece amenazante o de riesgo. Contrario: Decide por sí mismo sin chequear primero las expresiones de la papá.
	81. El niño llora para conseguir que el papá haga lo que él quiere. Contrario: Esencialmente llora porque realmente se siente mal (cansado, triste, asustado, etc.).
E	82. Cuando el niño juega, pasa la mayoría de su tiempo con solo algunos juguetes o actividades favoritas.
	83. Cuando el niño está aburrido va a donde el papá buscando algo que hacer. Contrario: Camina por ahí o no hace nada por un tiempo hasta que algo se le ocurre o algo pasa.
	84. El niño hace al menos un esfuerzo por ser limpio y ordenado en la casa. Contrario: Todo el tiempo derrama y tira cosas en el suelo o en sí mismo.
	85. Al niño lo atraen fuertemente nuevas actividades y juguetes nuevos. Contrario: Cosas nuevas no lo atraen ni distraen de sus actividades ni de sus juguetes familiares.
	86. El niño trata de lograr que su papá lo imite; o cuando el papá lo hace por sí mismo, el niño se da cuenta rápidamente y lo disfruta
	87. Si el papá se ríe o aprueba algo que el niño hace, él lo repite una y otra vez. Contrario: El niño no es particularmente influenciado de ésta manera.
	88. Cuando algo molesta al niño, él se queda donde está y se pone a llorar. Contrario: Va a donde el papá cuando llora. No espera que el papá venga a donde él está.
	89. Cuando el niño juega con algo, sus expresiones faciales son fuertes y claras.
	90. Si el papá se va muy lejos el niño la sigue y continúa jugando en el nuevo sitio donde ella él (no tiene que ser llamado o llevado al lugar; no deja de jugar ni se molesta). En la mitad, si no se le es permitido estar muy lejos o si no hay espacio suficiente para estar muy lejos del papá.

Anexo D

Narrativas de Apego en Niños

Attachment story completion task (Bretherton, Ridgeway and Cassidy, 1990). Actuar y narrar el inicio de la historia de acuerdo al protocolo. Luego, el entrevistador invita al participante diciendo “Enséñame y dime qué pasa luego/después”. El niño debe continuar con la historia y, con la ayuda de las figuras, representar cómo se comporta él y el resto de la familia cuando se enfrentan situaciones en la que el sistema de apego es activado. Todo el procedimiento es grabado en video para su posterior codificación.

Cuento del jugo derramado

Investigadora: ¿Me ayudas a poner la mesa para la cena? (Dar al niño los cubiertos y dejarlo que ponga la mesa.)

Investigadora: Ahora pon a la familia alrededor de la mesa para que estén listos para comer. Aquí está nuestra familia comiendo su cena cuando Juan (María) se levanta para coger su vaso y derrama su jugo. (Haga que el muñeco golpee el vaso fuera de la mesa para que sea visible al niño.)

Papá: ¡Oh Juan (María), derramaste tu jugo! (Use un tono de voz de reproche pero sin exagerar; haga que la mamá esté mirando al hijo y muévala hacia arriba y hacia abajo mientras habla.)

Investigadora: Enséñame y cuéntame qué pasa ahora.

Cuento de la rodilla herida

Investigadora: OK, mira lo que tengo. (Disponga un pedazo de paño verde y una roca de esponja.) Este es el parque. Aquí está nuestra familia y están caminando en el parque, y en este parque hay esta gran, alta roca.

Niño: Mira mami y papi. Miren cómo me subo a esta gran, alta roca. (Haga que el niño escale la roca y luego que se caiga.) Ay, ay, mi rodilla tiene una herida (voz llorosa).

Investigadora: Enséñame y cuéntame qué pasa ahora.

Cuento del monstruo en el cuarto

(Coloque una cama de juguete por lo menos 30 cms. lejos del resto de la familia.)

Investigadora: Mira lo que pasa ahora, escucha con cuidado.

Papá: (Ponga a la papá mirando al niño y muévala ligeramente mientras habla.) Es hora de dormir. Anda a tu cuarto para dormir.

Papá: Anda a dormir ahora. (Misma acción que la mamá pero con una voz más grave.)

Niño: OK, mami y papi, ya voy. (Haga que el niño vaya hacia su cama.)

Investigadora: Juanito (María) va a su cuarto, y está ahí....,

Niño: ¡Mami! ¡Papi! ¡Hay un monstruo en mi cuarto! Hay un monstruo en mi cuarto (tono de voz alarmado).

Investigadora: Enséñame y cuéntame qué pasa ahora.

